

FABRICIANO FERRERO

SAN CLEMENTE MARIA HOFBAUER CSSR
Y
EL EREMITISMO ROMANO DEL SIGLO XVIII Y XIX

V

LA VIDA EREMÍTICA DE SAN CLEMENTE MARÍA HOFBAUER*

CONTENIDO. - I. - *El período eremítico en la cronología hofbaueriana*: Cronología de M. Haringer. Cronología de J. Hofer. Cronología de J. Hosp-
J. Löw. Datos y documentos para una cronología. Encuadramiento cronoló-
gico de la vida eremítica de San Clemente. Hipótesis de ordenación cronoló-
gica. Cuadro comparativo de las diversas cronologías.

2. - *Etapas eremíticas en la vida de San Clemente*: 1) Mühlfrauen y el eremitismo austríaco del siglo XVIII. 2) El período eremítico de Tívoli: Tívoli; la Madonna de Quintiliolo; el eremitorio de Quintiliolo; la vida de San Clemente en Quintiliolo (el porqué de Quintiliolo, camino de Tívoli, el obispo de Tívoli y el nombre de Clemente, número de eremitas en Quintiliolo, una costumbre original, el cuadro de los ladrones); de la vida eremítica a la Congregación del Santísimo Redentor.

3. - *Significación del eremitismo en la vida y espiritualidad de San Clemente*: 1) Añoranzas de la vida eremítica. 2) Reflejos de la vida eremítica en la espiritualidad hofbaueriana.

Conclusión general.

En la primera parte de nuestro estudio (1) hablamos ya de las fuentes y de la bibliografía para una interpretación histórica de la vida eremítica de San Clemente María Hofbauer. A partir de ellas y de cuanto dijimos después sobre el eremitismo romano y

(*) En este artículo citaremos repetidamente en forma abreviada las siguientes publicaciones: M. H. = *Monumenta Hofbaueriana. Acta quae ad vitam S. Clementis referuntur*, Fasc. I, Cracovia 1915; Fasc. II-XII, Torun 1929-1939; Fasc. XIII, Cracovia 1939; Fasc. XIV-XV, Roma 1951. - *Spic. Hist.* = *Spicilegium Historicum CSSR*, Roma 1953 y ss.

(1) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 233-275.

tiburtino (2) queremos estudiar ahora las características especiales que presenta y el influjo que tuvo en su espiritualidad posterior.

La documentación que se nos ha conservado se refiere, de un modo impreciso, a la vida eremítica de San Clemente en un período que abarca más de cinco años aunque sin procurarnos detalles cronológicos. Pero si tenemos en cuenta algunos de esos documentos veremos que, antes de estudiar su vida eremítica propiamente dicha, es necesario plantearse de nuevo un problema que ya hace tiempo venían tratando sus biógrafos: la cronología del período que precede a su ingreso en la Congregación del Santísimo Redentor. De la precisión que sea dado lograr en este punto dependerán el mayor o menor aprecio por la etapa eremítica en la vida del santo y la comprensión del influjo que ésta tuvo en la formación de su psicología y personalidad. Es, por otra parte, la causa del orden que vamos a seguir en las páginas que ahora presentamos.

I. - EL PERÍODO EREMÍTICO EN LA CRONOLOGÍA HOFBAUERIANA

El problema lo planteó ya seriamente J. Hofer al celebrarse el primer centenario de la muerte de San Clemente (3). El punto de partida para sus críticas y aportaciones era la cronología establecida por M. Haringer (4) que nosotros resumiríamos así de un modo esquemático:

I	26 XII 1751	Nacimiento y estancia en la casa paterna
	31 III 1767	
II	1767-1771	aprendiz de panadero
III	1771-1775	estudios en Klosterbruck
IV	1775-1778	eremita en Mühlfrauen
VI	1778	panadero en Viena
VII	1780	viaje a Roma con Kunzmann
X	1782	segundo viaje a Roma
XII	1783	eremita en Tívoli
XIII	1783	regreso a Viena
XIII	1783-1784	en la Universidad de Viena
XIV	1784	nuevo viaje a Roma
XV	24 X 1784-19 III 1785	noviciado redentorista en Roma
XVI	1785 (otoño)	hacia Viena como redentorista.

(2) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 129-209.

(3) J. HOFER, *Zur Jugendgeschichte des heiligen Klemens Maria Hofbauer*. En *Festschrift und Festbericht der Jahrhundertfeier des h. K. M. H. von der Wiener Redemptoristen-Provinz*, Wien 1920.

(4) *Ibidem*, p. 78-79. El resumen esquemático es nuestro. Los números románicos

Lo que principalmente achaca Hofer a esta cronología es el corto espacio de tiempo que concede a los estudios superiores de San Clemente. A los cuatro años de estudios humanísticos en Klosterbruck seguiría una interrupción de diez años, después un año de filosofía, cinco meses de noviciado y un año de teología en Italia. A. Innerkofler (5), aunque sigue fundamentalmente a M. Haringer, pone la fecha de ordenación del santo en marzo de 1786 con lo que sería posible añadir casi un año más a su formación sacerdotal (6). Con todo, también Innerkofler parece simpatizar con la hipótesis que formulará K. Dilgskron (7): no se puede dar por seguro que Hofbauer comenzara sus estudios superiores después de la vuelta de Tívoli, es decir, a mediados de 1783; más bien habría que decir que los comenzó antes, de suerte que «el episodio de Tívoli» fue sólo una interrupción de los mismos (8). Según esto, si suponemos que hacia 1777 estaba ya en Viena, tuvo tiempo suficiente para hacer los estudios filosóficos y teológicos de un modo casi normal.

Pero esta hipótesis tampoco agrada a Hofer porque supone una indecisión vocacional que no se compagina con el modo de ser de nuestro santo (9). Por eso concluye: «Todo el problema depende, según se echa fácilmente de ver, de (la estancia del santo en) Tívoli. Un episodio que resulta molesto si uno quiere ponerlo en 1783». De aquí el que insista con Innerkofler en la posibilidad de un error en torno a esta fecha (10). En efecto, según la declaración de Pedro Kunzmann, San Clemente recibió el hábito eremí-

designan los hechos a que nos referimos conforme a una clasificación que expondremos más adelante y que nos permite comparar fácilmente las variantes de cada cronología.

(5) A. INNERKOFLER, *Ein österreichischer Reformator. Lebensbild des hl. Klemens Maria Hofbauer*, Regensburg 1910. Segunda edición, *ibidem* 1913.

(6) J. HOFER, l. c. p. 80.

(7) *Ibidem*, p. 80.

(8) *Ibidem*.

(9) Mit dieser Annahme trägt man in die Berufsgeschichte des Heiligen eine bedenkliche Unruhe, eine unerklärliche Unstätigkeit hinein. Man erinnere sich, wie sich Hofbauer von den Knabenjahren an nach dem Priestertum sehnte; in all den Wechselfällen seiner Jugend- und ersten Mannesjahren blieb der Altar stets das unverrückbare Ziel seiner Wünsche und Pläne; das Angebot seiner Wohltäterinnen beseitigt endlich das einzige Hindernis, der Weg steht offen; doch mitten unter den Studien schwenkt er neuerdings ab, und zwar, ohne dass diesmal ein äusseres Hindernis ersichtlich wäre; neuerdings entschliesst er sich zum Einsiedlerberuf, um nach kurzem Versuche zu den Studien zurückzukehren. Wenn Hofbauer wirklich 1783 in Tivoli Einsiedler war, dann bleibt nur die Wahl: entweder hat er erst nachher die Studien in Wien begonnen, wie allgemein angenommen wird — dann wurde er fast ohne jedes Theologiestudium ausgeweiht; oder er unterbrach nur die Studien durch die Tivoli-Episode — dann muss man ein psychologisches Rätsel mit in Kauf nehmen, das die Erfassung seines Characters erheblich erschwert. *Ibidem*, p. 80.

(10) *Ibidem*, p. 80-81.

tico en Tívoli de manos de Mons. Barnaba Chiaramonti, futuro Pío VII. Ahora bien, Mons. Chiaramonti fue consagrado obispo de Tívoli el 21 de diciembre de 1782; si, por otra parte, el santo comenzó su noviciado redentorista en Roma el 24 de agosto de 1784 y estuvo en Tívoli como eremita seis meses durante la primera mitad de 1783, es claro que apenas le queda un año (1783-1784) para hacer sus estudios en Viena después de haber estado en Tívoli. Además, la súplica para ser admitido como eremita en Voettau (13 IX 1779) nos habla de su nombre de *Clemente* que, según la tradición, habría recibido en Tívoli; de que había estado tres veces en Roma; de que había sido eremita en Mühlfrauen, etc. Más aún, en una declaración suya de 1788 se afirma que ya en 1777 había estado en Roma (11). Luego no podemos fijar para 1783 la estancia del santo en Tívoli como eremita.

La causa de este error habría que buscarla en el relato atribuido a Pedro Kunzmann, «nuestra única fuente sobre el episodio de Tívoli en la vida de Hofbauer» (12). Este relato ha llegado hasta nosotros a través de Sebastián Stehlin, testigo XXVII del Proceso Ordinario y IV del proceso Apostólico para la Beatificación y Canonización del santo (13). Dada la distancia que lo separa de la fuente original (que Hofer exagera) es explicable que haya poca precisión en los detalles transmitidos aunque se conserve un núcleo verdadero y seguro. Como parte de éste podría señalarse, según el mismo autor, que Kunzmann estuvo dos veces en Roma con Hofbauer en un intervalo de dos años y que después del segundo viaje entraron en el eremitorio de Tívoli. «Y si ahora sabemos por Hofbauer mismo que el primer viaje a Roma con Kunzmann tuvo lugar en 1769, se sigue que el segundo y su vida eremítica en Tívoli corresponden a 1771. Así resulta que los biógrafos han colocado el episodio de Tívoli doce años más tarde de lo debido. No recibió, pues, Hofbauer el hábito eremítico en 1783, cuando ya era un hombre de treinta y dos años, sino en 1771 siendo joven de veinte» (14). Los datos referentes a Mons. Chiaramonti deben considerarse como un error, al menos tal como nos han sido transmitidos por Kunzmann-Stehlin. El P. Doll, concluye Hofer, advierte que Hofbauer hizo frecuentes viajes a Roma y Tívoli durante sus vacaciones; en alguna de estas ocasiones podría haber sido recibido por Mons. Chiaramonti.

(11) M. H., IV 146-147.

(12) J. HOFER, l. c. p. 81.

(13) Cfr *Spic. Hist.*, 17 (1969) 257-59 y 266-68.

(14) J. HOFER, l. c. p. 82.

Para Hofer, pues, los puntos claves en la cronología hofbaueriana de este período son: el primer viaje a Roma (V) en 1769; la estancia en Tívoli como eremita (XII) en 1771; el tercer viaje a Roma con hábito eremítico (X) en 1777; el comienzo de los estudios superiores (XIII) en 1779-80; los cursos de filosofía (XIII) en 1780-82 y los dos primeros de teología en 1782-83. El tercero lo haría ya en Italia. Para argumentar así se apoya en la poesía de Zacarías Werner en honor de San Clemente, según la cual el santo habría estudiado teología en Viena con Tadeo Hübl, teniendo una predilección especial por las obras de San Ambrosio que se estudiaban en el segundo curso teológico (15). Mas a pesar de todo, termina nuestro autor, no es posible hacer una cronología completa de la juventud de Hofbauer (16). Sin embargo bien estará que recojamos aquí las fechas fundamentales que aparecen en la edición francesa de Hofer-Kremer (17):

I	26 XII	1751	nacimiento
II	21 III	1767	aprendiz de panadero en Znaïm
V		1769	primera peregrinación a Roma
III a		1769	en Klosterbruck
XII		1771	en Tívoli
III b	1772-1776		estudiante en Klosterbruck
X		1777	tercer viaje a Roma en hábito eremítico
IV	1777-1779		eremita en Mühlfrauen
VIII		1779	solicita el eremitorio de Voettau.

El P. J. Löw en la revista *Spicilegium Historicum* (18), haciendo una recensión de la biografía de San Clemente escrita por el P. E. Hosp (19), presentaba una cronología de la vida del santo que podemos considerar síntesis de la del P. Hosp y de las admitidas como tradicionales. Los puntos que se refieren a nuestro tema son los siguientes:

I	26 XII	1751	nacimiento y bautismo
II	31 III	1767	inscripción en el libro de aprendices a panadero en Znaïm
V		1769	primer viaje a Roma

(15) *Ibidem*, p. 82-83.

(16) *Ibidem*, p. 84.

(17) J. HOFER-R. KREMER, *Saint Clément-Marie Hofbauer (1751-1820)*, Louvain-Paris 1933.

(18) J. LÖW, *Bibliographia hofbaueriana, 1938-1953*, en *Spic. Hist.*, 1 (1953) 274.

(19) E. HOSP, *Der hl. Klemens M. Hofbauer (1751-1820)*, Wien 1951.

III a	1769	panadero en Klosterbruck
III b	1772-1777	en Klosterbruck como asistente del Abad y estudiante
VII	1777-1778	segundo viaje a Roma
XII	1777-1778	eremita en Tívoli donde recibe el nombre de Clemente
IV	1778	eremita en Mühlfrauen
VIII	13 IX 1779	solicitud para vivir como eremita en Voettau
VI	otoño 1779	panadero en Viena
IX	1780	estudia catequesis en Viena como eremita
XIII	1780-1782	estudios superiores de filosofía y teología en Viena
XIV	1784	viaje a Roma con Tadeo Hübl
XV	24 X 1784	toma de hábito en San Julián de Roma
XVI	29 III 1785	ordenación sacerdotal en Alatri (?)
XVII	octubre 1785	parte para Viena como redentorista.

Como fácilmente puede apreciarse, ninguna de estas cronologías aduce en favor suyo argumentos definitivos. Al contrario, tenemos la impresión de que las más seguidas obedecen a concepciones apriorísticas sin una base positiva que las garantice. Una solución correcta, siquiera sea hipotética y provisional, ha de partir de todos los datos seguros que conocemos y de aquellos otros detalles que ofrezcan alguna garantía aunque no siempre estén de acuerdo con las ideas que uno se había formado. Es lo que intentamos a continuación con la mayor objetividad posible.

Entre los datos seguros sobre la vida eremítica de San Clemente a partir de documentos auténticos hay que contar los siguientes :

- en torno a 1776 aparece como eremita en Mariazell y en viaje hacia Roma (20);
- en 1777 (según una declaración de 1788), estando en Roma, «entra en el Instituto» y hace allí su profesión (21);
- el 13 IX 1779 se nos habla de una solicitud para vivir como eremita en Voettau y al mismo tiempo aparece como eremita (22);
- en 1780 aparece como estudiante de catequética en la escuela de Santa Ana de Viena el eremita Clemente (23).

(20) M. H., XIII 101-106.

(21) E. HOSP, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, p. 16. Texto en M. H., IV 146-147.

(22) A. INNERKOFER, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer*, 2ª ed., Regensburg 1913, p. 346; M. H., XIII 328-29.

(23) E. HOSP, I. c. p. 20.

Entre los detalles complementarios relativamente seguros, que podrían ayudarnos a precisar la fecha de otros acontecimientos relacionados con este período, habría que señalar éstos :

- estudia como aprendiz de panadero unos tres años (24);
- está al servicio del Abad de Klosterbruck cuatro (25);
- en Mühlfrauen está dos: según unos testimonios, desde 1775 a 1777, según otros, hasta la prohibición de la vida eremítica en Austria (José II, 1782) (26);
- va a Tívoli, según muchos autores, después del segundo viaje a Roma;
- está en el eremitorio de Quintiliolo seis meses, después de los cuales se vuelve a Viena y emprende los estudios superiores (27);
- Mons. Gregorio Barnaba Chiaramonti es obispo de Tívoli desde el 21 XII 1782 hasta el 14 II 1785 (28).
- comienza los estudios universitarios hacia los treinta años (1781);
- el orden que establecen los testigos del Proceso de Beatificación y Canonización es el siguiente: aprendiz de panadero, vida eremítica en Moravia, panadero, vida eremítica en Tívoli, estudios en Viena, Redentorista.

A partir de estos datos es como nos hemos permitido hacer una hipótesis sobre el encuadramiento cronológico de la vida eremítica de San Clemente. En ella aparecen aquellos momentos sobre los que tenemos alguna referencia explícita en documentos fidedignos. Así nos consta que era eremita hacia 1776, en 1779 y en 1780, es decir, durante unos cinco años. A ellos habría que añadir otros tres o cuatro para comprender el período tiburtino. Hofer y otros autores prefieren considerar estos años como preparación de los cinco a que nos referimos antes; nosotros, con la mayoría de los testigos del proceso de beatificación, juzgamos más lógico ver en ellos la culminación de su vida eremítica. Algunos de los argumentos en que nos apoyamos los hemos expuesto ya y otros irán apareciendo más ampliamente en el resto de este artículo.

(24) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 244.

(25) *Ibidem*, p. 240 y 248.

(26) *Ibidem*, p. 241, 244, 248.

(27) *Ibidem*, p. 243, 245-46, 254, 258-59, etc.

(28) Gregorius Barnabas Chiaramonti, O. S. B., Congr. Cassinen., promovetur ad Tiburtin. (AC 39 f. 233¹); nat. in civ. Caesenaten. 14 Aug. 1742, prom. ad ord. pbr.tus 21 Sept. 1765, lect. theol. in coenobio S. Joannis Evang. civ. Parmen., deinde in coll. S. Anselmi de Urbe, iam prior mon. S. Mariae civ. Caesenaten., ad praesens abb. mon. S. Mariae de Castrobono nunc. (P. Dat. 158 f. 191 ss); consecr. Romae 21 Dec. 1782 a card. De Zelada (Diario 834 p. 3); fit ep. solio Pont. assist. 22 Dec. 1782 (S. Br. 3994 f. 10); tr. ad Imolen. 14 Febr. 1785. Cfr R. RITZLER - P. SEFRIN, *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi*, vol. VI (Patavii 1958), p. 407.

- 1775-1777 eremita en Mühlfrauen (dos años)
- viajes a Roma
- 1779 en Voettau
- 1780-1782 estudios en Viena siendo y viviendo como eremita
- 1782 supresión de la vida eremítica en Austria por José II
- 1783 en Tívoli como eremita
- 1783-1784 continúa sus estudios en Viena
- 1784 viaje a Roma e ingreso en la Congregación del Smo. Redentor.

De todo ello nos resulta una cronología de la juventud de San Clemente que es muy semejante a la de Haringer y a la de los primeros biógrafos.

I	26 XII 1751	nacimiento y bautismo
II	21 III 1767 a 1770	aprendiz de panadero
III	1770-1774	en Klosterbruck
IV	1775-1777	eremita en Mühlfrauen; de paso por Mariazell
V	1777	viaje a Roma
VI	1777-1779	panadero en Viena
VII	1779	viaje a Roma
VIII	13 IX 1779	solicitud para vivir en Voettau como eremita
IX	1780-1781	estudios de catequesis en Viena siendo eremita
X	1782	prohibición oficial de la vida eremítica en Austria
XI	1782	viaje a Roma
XII	1783	eremita en Tívoli
XIII	1783-1784	estudios en Viena
XIV	1784	viaje a Roma con Tadeo Hübl
XV	24 X 1784 y 19 III 1785	toma de hábito y profesión religiosa
XVI	29 III 1785	ordenación sacerdotal
XVII	1785 (otoño)	hacia Viena como redentorista.

Para que el lector pueda comparar más fácilmente las diversas teorías queremos terminar este apartado con dos cuadros sintéticos: en uno, ponemos de relieve las fechas que los autores asignan a los hechos más importantes de la vida de San Clemente hasta el día de su ordenación sacerdotal; en otro, explicitamos el orden o sucesión que esos mismos autores señalan a cada hecho.

Fechas más importantes en la vida de San Clemente por hechos y autores

Hecho	Haringer	Hofer	Hofer-Kremer	Hosp-Löw	Ferrero
I	1751	1751	1751	1751	1751
II	1767/71		1767	1767	1767-1770
III	1771/75		1769, 1772/76	1769, 1772/77	1770-1774
IV	1775/78		1777/79	1778	1775-1777
V		1769	1769	1769	1777
VI	1778			1779	1777-1779
VII	1780			1777/78	1779
VIII			1779	1779	1779
IX				1780	1780-1781
X	1782		1777		1782
XI					1782
XII	1783	1771	1771	1777/78	1783
XIII	1783/84	1779/84		1780/82	1783-1784
XIV	1784			1784	1784
XV	1784			1784	1784
XVI	1785			1785	1785
XVII	1785			1785	1785

Distribución cronológica de los hechos más importantes en la vida de San Clemente según los principales autores

Orden	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
1º	I	I	I	I	I	I	I	I	I	I
2º	II	II	II	II	II	III	IV	II	II	II
3º	III	III	V	V	III	IV	VI	IV	IV	III
4º	IV	V	IIIa	IIIa	IV	VIa	V	XI	VIa	IV
5º	VI	XII	XII	IIIb	VI	V	VII	VII	V	V
6º	VII	VII	IIIb	VII	V	VIb	IX	XII	VIb	VI
7º	X	XIII	X	IV	VII	VII	XIIIa	XIII	VII	VII
8º	XII	XIV	IV	VIII	XII	XII	XII	XIV	XII	VIII
9º	XIII	XV	VIII	IX	XIII	XIII	XIIIb		XIII	IX
10º	XIV	XVI		XIII						X
11º	XV	XVII		XIV						XI
12º	XVI			XV						XII
13º	XVII			XVI						XIII
14º				XVII						XIV
15º										XV

A = Haringer

B = Hofer

C = Hofer-Kremer

D = Hosp-Löw

E = Synopsis Vitae S.D.

F = Positiones Proc. Ord.

G = Test. XIV Proc. Ord.

H = Test. XIX Proc. Ord.

I = Tenor Interrogator.

J = Ferrero

2. - ETAPAS EREMÍTICAS EN LA VIDA DE SAN CLEMENTE

Los autores distinguen dos momentos fundamentales en la vida eremítica de San Clemente: el que vivió en su patria, en Mühlfrauen concretamente, y el de Quintiliolo en Tívoli. De aquí que Mühlfrauen y Tívoli sean como dos símbolos en las formas de eremitismo practicadas por el santo: Mühlfrauen, el símbolo del tardo eremitismo austríaco, y Tívoli, el del tardo eremitismo romano. En medio de ambos hay un lapso de tiempo que debemos tener presente para comprender el significado del período eremítico en el resto de su vida.

Parece normal que la primera etapa fuera anterior a las prohibiciones de José II (1782). Nosotros la colocábamos, por cuanto diremos más adelante, entre 1775 y 1777, cuando Hofbauer tenía 25 años, mientras que el período tiburtino habría que ponerlo a principios de 1783, a los treinta y dos años.

En estas páginas no pretendemos hacer un estudio del tardo eremitismo austríaco ni de la práctica del mismo en Mühlfrauen (Moravia) durante el siglo XVIII. A juzgar por los datos generales diríamos que esta forma de eremitismo coincide, fundamentalmente, con la del eremitismo romano y tiburtino. Con todo, es necesario que digamos unas palabras sobre los detalles conservados en la documentación hofbaueriana y sobre aquellos elementos que sean necesarios para comprender mejor la vida de San Clemente en este momento.

Al hablar del eremitismo austríaco habría que tener en cuenta las diferencias o variantes que presenta en las diversas regiones del Imperio. Mas encontrándonos con San Clemente como eremita en Mühlfrauen (Moravia), Viena y Mariazell, y, sobre todo, teniendo en cuenta el centralismo y la uniformidad a que se fue sometiendo la vida de las regiones imperiales a partir del siglo XVII y especialmente tras las reformas de María Teresa, creemos más práctico ceñirnos a los rasgos comunes dejando para otros investigadores el descender a mayores precisiones sobre este punto.

1) MÜHLFRAUEN Y EL EREMITISMO AUSTRÍACO DEL SIGLO XVIII

Cuando en el Proceso de Beatificación de San Clemente se trata de este período de su vida, se busca esclarecer con las declaraciones de los testigos las proposiciones siguientes:

- En 1775, llevado el santo de su amor a la soledad, se retiró a las cercanías del santuario mariano de Mühlfrauen (Moravia);
- en espera de la autorización regia,

- comenzó a construir allí mismo un eremitorio
- y a practicar la vida eremítica,
- atendiendo, simultáneamente, a los peregrinos que acudían al santuario.
- Así vivió dos años (1775-1777),
- debiendo dejar de practicar la vida eremítica en este centro a causa de las prohibiciones de la autoridad civil (29).

Según las declaraciones de los testigos, cuando San Clemente se decidió a practicar la vida eremítica en Mühlfrauen estaba aún con los premonstratenses de Klosterbruck. ¿Qué fue lo que le obligó a dejar esta vida y a decidirse por el eremitismo? Los testigos, primero, y los biógrafos del santo, después, dan respuestas muy variadas insistiendo, sobre todo, en su amor a la soledad y en las dificultades para continuar los estudios que habrían de llevarlo un día al sacerdocio. No disponiendo nosotros de conocimientos especiales sobre la vida monástica de Klosterbruck preferimos no añadir una hipótesis más a las que ya se han dado. Sólo nos permitimos recordar cómo el caso de San Clemente es muy semejante al que se daba también en el eremitismo romano: al de ese servidor de convento que un buen día se decide libremente a abandonar su puesto y a hacerse eremita. Sobre las motivaciones ordinarias de estos casos véase lo que ya dijimos en otro lugar (30).

Los eremitas del mundo austríaco, lo mismo que los de Roma, no tenían muy buena fama a principios del siglo XVIII. A muchos no les quedaba de eremitas más que el hábito y apenas se distinguían de los mendigos ordinarios y vulgares. Nada, pues, de extraño que en 1714 y en 1722 fueran comprendidos en las disposiciones imperiales contra la mendicidad (31).

Ordinariamente se les llamaba *Eremiten*, *Einsiedler* o *Waldbrüder*. Su número no debía ser muy crecido. En 1712 eran sólo ocho en Niederösterreich (32). Sobre su vida y organización vamos a recoger unos datos de la obra de E. Tomek, antes citada. Teniendo en cuenta lo que nosotros hemos dicho sobre los eremitas romanos será fácil apreciar las semejanzas y las pequeñas diferencias.

(29) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 248 y 263. Para mayores detalles cfr *ibidem* pp. 241, 261-262, 271.

(30) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 161 ss. Para algunos otros detalles relacionados con Mühlfrauen y Klosterbruck cfr E. HOSP, *St. Klemens und die «Wies»*, en *Spic. Hist.*, 2 (1954) 462-465.

(31) E. TOMEK, *Kirchengeschichte Österreichs. 3. Teil: Das Zeitalter der Aufklärung und des Absolutismus*, Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien-München, 1959, p. 147.

(32) *Ibidem*, p. 155.

En un principio los eremitas austríacos no tenían relación alguna entre sí. Fue por esta época (en torno a 1712) cuando comenzaron a asociarse. Se prometían ayuda mutua en caso de enfermedad y oraciones de unos por otros para después de la muerte. La supervisión sobre todos los eremitas de Austria fue confiada por el Cardenal Kollonitz al Provincial de los franciscanos en Viena, Luis Stöger. Bajo su presidencia se reunieron el año 1728 en una especie de capítulo en el que eligieron un presidente general, llamado *Altwater*, y una *Regla* propia. El primer *Altwater* fue el eremita de Klein-Mariazell, Gregorio Raditschnack. En 1740 tuvieron un nuevo capítulo en Penzing; en él fue donde dividieron en tres partes los grupos eremíticos de Viena, Passau y Raab (33).

Los eremitas debían estar libres de los lazos matrimoniales y saber leer y escribir. Cada uno debía tener el Evangelio, el Catecismo, la Imitación de Cristo de Tomás de Kempis, la Vida de los Padres Antiguos, el Oficio Mariano y el libro de las Reglas. El mueblaje de los eremitorios era de una pobreza elocuente. En cada uno había una cruz y un reloj; la cama constaba de un jergón de paja y de un cobertor de lana. El vestido consistía en un hábito de paño pardo oscuro, con mangas que les llegaban hasta los dedos, y en un escapulario con su capucha; a la cintura llevaban un cinturón de cuero con el rosario. Sobre todo ello podían ponerse un manto que les llegaba solamente hasta medio cuerpo. A todos les estaba prescrito el trabajo manual. Si el eremitorio se encontraba en las proximidades de una iglesia, este trabajo consistía ordinariamente en atender a su servicio; en los demás casos trabajaban conforme al oficio que habían aprendido. En su testamento cada profeso debía hacer tres partes de sus bienes: una para misas por su alma; otra para la asociación de los eremitas; y de la tercera podía disponer libremente. Al enterarse de la muerte de otro eremita cada uno debía ofrecer tres comuniones y tres rosarios (34).

Las disposiciones austríacas contra la vida eremítica van anejas a las que se fueron dictando contra la vida religiosa, como si el eremitismo formara parte de ella. El fundamento de esta oposición sistemática contra la vida religiosa y eremítica habría que buscarlo en la mentalidad de los gobiernos iluministas católicos del momento. En el siglo XVIII comienzan a sentir una especie de complejo de inferioridad frente a las naciones protestantes. Nos lo dice Kaunitz expresamente en 1770. Según él, las órdenes religiosas son perjudiciales tanto para el estado como para la iglesia. Lo pone en evidencia el desarrollo de los estados protestantes y el retraso de los católicos. Y es que las órdenes religiosas se oponen al desarrollo demográfico

(33) *Ibidem*.

(34) *Ibidem*, p. 156.

por el celibato y a la circulación de los bienes nacionales por la cantidad que poseen y por lo poco que tributan (35).

Los decretos más importantes contra la vida religiosa llevan fecha del 24 de marzo y 29 de noviembre de 1781 (36), 12 de enero, 28 de febrero, 1 y 18 de marzo de 1782 (37). Según el autor que seguimos en este apartado, estas disposiciones se fueron aplicando también, al menos en la práctica, contra los eremitas y los terciarios de las órdenes religiosas. ¿Cómo se explica esta atención imperial por unos hombres tan humildes? «Solamente la estima que el pueblo tenía por ellos pudo hacer que el Emperador fijara sus ojos en los pobres eremitas» (38).

Por estas disposiciones dejaba de ser lícita en el Imperio la vida eremítica y los bienes de los eremitorios pasaban al fondo religioso constituido el 28 de febrero de 1782 con los bienes de los conventos suprimidos (39), cuando no eran destinados a otros servicios públicos como escuelas, hospitales, etc.

San Clemente vivió en Austria esta vida hasta que la autoridad civil se lo impidió. Las declaraciones de Clara Kurzmann (40) nos lo presentan como auténtico eremita: hábito como el de un capuchino, fama y veneración entre las gentes, peregrino en el venerado santuario de Mariazell. Según los cálculos de la testigo, esto tendría lugar hacia 1776. Por otra parte, las declaraciones de los testigos del proceso de beatificación y canonización (41) precisan que fue eremita en Mühlfrauen a partir de 1775 y durante dos años, mientras la petición del 13 IX 1779 (42) para habitar en el eremitorio de Voettau añade que ha estado tres veces en Roma y que ha sido eremita en Mühlfrauen, y «en el catálogo de la llamada Escuela Normal de Sta. Ana en Viena para el año 1780 se encuentra matriculado entre los alumnos de catequesis el eremita Clemente Hofbauer» (43). Podemos, pues, suponer que San Clemente había ido como eremita desde Mühlfrauen hasta Viena y que aquí le sorprendieron las disposiciones josefinistas de 1781-1782, como quiere el

(35) *Ibidem*, p. 380-381. E. HOSP, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, p. 18.

(36) *Ibidem*, p. 380-82.

(37) *Ibidem*, p. 386-87.

(38) *Ibidem*, p. 387.

(39) *Ibidem*, p. 386.

(40) M. H., XIII 103.

(41) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 248.

(42) A. INNERKOFLEK, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer*, 2ª ed., Regensburg 1913, p. 346. M. H., XIII 328-329.

(43) E. HOSP, *Der hl. Klemens M. Hofbauer (1751-1820)*, p. 26.

proceso de beatificación. Siendo esto así, se comprende que en seis años tuviera tiempo para llegar hasta Roma como eremita. Pero de este momento los testigos sólo describen ampliamente su estancia en Mühlfrauen atendiendo a los peregrinos (44).

Que cuanto acabamos de decir tuviera lugar antes o después de Tívoli sería algo muy importante de precisar; pero, dada la documentación que conservamos, de momento no es posible decidirlo. Nuestra hipótesis la expusimos ya en el apartado anterior.

2) EL PERÍODO EREMÍTICO DE TÍVOLI

La segunda etapa en la vida eremítica de San Clemente se centra en el eremitorio de Quintiliolo (Tívoli). Es la presencia del eremitismo romano y tiburtino en su vida y en su espiritualidad, tal vez el que más honda huella dejó en su modo de ser. En la segunda parte de nuestro estudio (45) hemos hablado ampliamente sobre las características generales de esta forma de eremitismo. Ahora nos vamos a centrar en los problemas particulares que ofrece la vida del santo en este momento.

Tívoli (46).

Aún hoy se queda uno impresionado cuando contempla esta pequeña ciudad de los antiguos Estados Pontificios. Si se hace desde

(44) Para el texto y para mayores detalles sobre la vida de Hofbauer en Mühlfrauen cfr *Spic. Hist.*, 17 (1969) 241, 248, 261-62, 263, 271, etc.

(45) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 129 ss.

(46) Tívoli es una ciudad de la Provincia de Roma, a 31 Km. de la Ciudad Eterna, que cuenta en la actualidad con más de 40.000 habitantes. Son fracciones suyas Bagni di Tivoli y Villa Adriana. Sede episcopal desde tiempos inmemoriales y sólo dependiente de la Sede Apostólica, gozó siempre de gran autonomía civil hasta que en 1816, «abolidos sus estatutos y privilegios especiales, quedó sometida a las leyes generales de los Estados Pontificios».

Se halla situada en un pequeño altiplano de 230 m. de altitud al extremo del Valle del Aniene entre el Colle Ripoli y el Monte Catillo, toda rodeada de olivos que crecen con facilidad entre sus rocas calcáreas. Gracias a su altura parece como asomada a la *Campagna Romana* mientras el Aniene se despeña en forma de cascada. Pero al ser su cauce sumamente estrecho, la ciudad ha estado siempre expuesta a las inundaciones. Para implorar la protección del cielo tenía lugar la *Inchinata di Tivoli* el 15 de agosto. Entre las inundaciones se recuerda de modo especial la del 16 de noviembre de 1826, tanto por los daños que causó como por haber sido el origen de la solución definitiva a este problema: el *Traforo Gregoriano*, un túnel que en forma de aliviadero vierte las aguas excedentes en la Gran Cascada. Fue obra del ingeniero Folchi y se inauguró solemnemente el 24 de mayo de 1835. Recibió el nombre del Papa reinante, Gregorio XVI, a quien se debía, lo mismo que la Villa Gregoriana y el Puente Gregoriano. Ambos constituyen una ordenación en forma de jardín de la zona en que el río se despeña en cascadas. Para agradecer y solemnizar aún más la bendición, tuvo lugar, poco después, una procesión con la imagen de Ntra. Sra. de Quintiliolo a través del túnel (ORTAVIO DA ALATRI, *I FF. MM. Cappuccini in Tivoli e il Santuario di S. Maria in Quintiliolo*, Roma 1938, p. 154-155).

En nuestros días la ciudad ofrece un aspecto moderno. Es que casi un cincuenta por ciento de sus edificios fueron destruidos durante la última guerra mundial a causa de los 22 bombardeos aéreos a que fue sometida por parte de los aliados. Su historia, sin embargo,

Quintiliolo, quizá con mayor razón. Esas ruinas renegridas y medio cubiertas de maleza sobre la Villa de Quintilio Varo parecen el cementerio de un mundo y de una cultura que se fueron. Los olivos añosos que hunden en ellas sus raíces dan al paisaje un aire solemne de majestad y de tristeza. Y cuando los restos de la antigua mansión romana se alzan sobre la tierra entre los troncos de las plantas, parece como si algo del pasado quisiera sobrevivir con la savia de los árboles.

Entre tanto, al otro lado del Aniene, sigue la ciudad vieja, con sus torres y sus campanas, con sus fuentes y sus villas, con sus templos paganos y sus iglesias cristianas, con ese surgir incesante de edificios nuevos entre ruidos de coches y miradas curiosas de un turismo universal. Y al fondo, en el valle, entre un mar de humos, de olivos, de casas nuevas y de fábricas, la perspectiva de la Villa Adriana y de la Roma única. La cúpula de San Pedro, casi imperceptible entre la bruma, recuerda aún la meta de los peregrinos que cruzaban los Alpes y se dirigían ansiosos a la Ciudad Eterna.

Quintiliolo está enfrente, separado de la ciudad por el río. Algunos turistas y peregrinos audaces se atreven a llegar hasta allí pero Quintiliolo todavía vive en la soledad a pesar de los coches y de las carreteras. Junto a sus muros siguen pasando las mujeres campesinas con cestos de fruta en la cabeza camino de la plaza. Lleno de sol desde muy de mañana, por la tarde lo ve hasta que se oculta detrás del Monte Mario, allá en el Mar de Ostia, siguiendo el camino de la Via Tiburtina.

El panorama que se contempla desde Quintiliolo recuerda un poco el del Palatino sobre los Foros Imperiales y sobre la Via Appia :

se pierde en la leyenda, según nos lo ponen de manifiesto los monumentos artísticos que apenas sufrieron daños en esa ocasión a no ser la Villa Este. Pues bien, esta historia milenaria está íntimamente relacionada con la de Roma, a quien aún hoy sigue unida por la Via Tiburtina. « Desde el fin de la República, en efecto, Tívoli se convirtió en lugar de veraneo para los romanos, que construyeron allí templos famosos, como el de Hércules, y villas suntuosas como las de Mario, Salustio, Casio, Catulo, Horacio, Mecenas, Quintilio Varo, Trajano y Adriano. También era lugar consagrado al culto de la Sibila y del Fauno fatídico... y entre sus muros tuvo prisioneros ilustres... Bajo el emperador Adriano llegó a tener un gran esplendor. Después fue aliada de Totila, ducado bizantino, capital del *distritus tiburi*, etc. Ciudad próspera en el siglo X, sostuvo el asedio de Otón III y consiguió permanecer independiente como ciudad imperial. En 1353 acogió a Cola di Rienzo ». En el siglo XVI, siendo gobernador de la ciudad el Cardenal Hipólito de Este (1550), convirtió su palacio en una verdadera villa (Villa Este) bajo diseño de Pirro Ligorio. Sus sucesores continuaron embelleciéndola hasta que Hércules III de Este la dejó en herencia a su hija María Beatriz, casada con el archiduque Fernando de Habsburgo, con lo que el palacio pasó a la Casa de Austria. « Más tarde hospedó al Cardenal Hohenlohe que hizo numerosas restauraciones. Desde 1918 pertenece al Gobierno italiano » (*Datos tomados del TCI*). Este palacio se halla frente por frente de Quintiliolo de quien está separado por el Aniene y por la hondonada correspondiente con desniveles de más de 150 metros.

la imagen triste del mundo romano humillado y vencido. En Tívoli hay también algo de la Roma del pasado y de la Italia del Renacimiento, de la Italia de la antigüedad y de la Roma de los Papas, de una Iglesia muy ligada a la tierra y de una Roma muy de Italia. Las impresiones de Renato Chateaubriand a su paso por Tívoli y por el eremitorio de Quintiliolo nos expresan de un modo romántico esa sensación medio histórica y medio religiosa que uno siente al cruzar estos olivares (47).

Sobre este panorama el eremitorio de Quintiliolo tenía que tener un profundo sentido místico: soledad, ruinas, olivos añosos, encinas centenarias, rumor del río al fondo del valle, ruido de campanas sobre la hondonada, imagen difuminada de Roma en el horizonte, casi un conjunto ideal para los artistas del romanticismo. Todo parece invitar a la oración y a un silencio profundo. « ¡Allí sí que se podía rezar! », repetirá San Clemente con una cierta nostalgia.

La Madonna de Quintiliolo

A quienes en nuestros días se acercan a Quintiliolo les interesa el paisaje, las ruinas, ese mundo del pasado que evoca el lugar. Pero Quintiliolo apenas sería punto de referencia en Tívoli de no seguir ahí la Madonna. Su santuario ha hecho que la Villa de Quintilio Varo tenga un recuerdo y un monumento perenne entre los olivos.

El origen de este santuario se pierde en el pasado; la documentación escrita sobre el mismo se remonta, en cambio, al siglo X (48). Hasta mediados del siglo XV perteneció a los monjes benedictinos (49). « Muy escasas y fragmentarias son las noticias que han llegado hasta nosotros para poder valorar en su totalidad la actividad benéfica desarrollada por los monjes de Subiaco en favor de Santa María de Quintiliolo durante los cinco siglos de su administración » (50)... « El hecho más importante y el mérito principal de los benedictinos está en haber enriquecido el Santuario de Quintiliolo con la devota y prodigiosa imagen que sigue venerándose en él hasta nuestros días. Una leyenda popular dice haber sido encontrada entre las ruinas de la Villa de Quintilio Varo, donde habría sido escondida para salvarla del furor iconoclasta. Los especialistas

(47) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 152-153.

(48) Para todo lo referente a Quintiliolo y a Tívoli en general remitimos a la obra clásica de OTTAVIO DA ALATRI, *I FF.MM. Cappuccini in Tivoli e il Santuario di S. Maria in Quintiliolo*, Roma 1938-XVI. Sobre el tema a que se refiere esta nota, *ibidem*, p. 87 ss.

(49) *Ibidem*, p. 88.

(50) *Ibidem*, p. 91.

modernos en historia del arte la consideran, en cambio, como una obra del siglo XIII de escuela local » (51).

La zona de Quintiliolo constituía, por otra parte, el punto estratégico más importante de la ciudad y como la llave de la misma por el norte. Por eso en la historia de Tívoli, ciudad autónoma, se nos habla con frecuencia de ásperas batallas libradas *in Monte Tiburino* (52). Así fue, sin duda, como se atribuyó a la Virgen de Quintiliolo una protección especial sobre la ciudad, yendo constantemente en aumento la veneración de los fieles hacia ella (53).

El 28 de abril de 1465 ó 1471 ó, en todo caso, durante el pontificado de Paulo II (1464-1471), fue consagrado un santuario a la Virgen de Quintiliolo (54). En la visita pastoral del 7 de junio de 1679 se hace ya mención del solemne traslado procesional de la imagen desde su santuario a la catedral (55). Ottavio da Alatri alude a la posibilidad de que esta procesión comenzara a raíz de la construcción (1640) o dedicación solemne (1669) de la nueva basílica catedral. Lo que no puede negarse es la importancia que había adquirido la Madonna de Quintiliolo en Tívoli y la devoción que le tenía toda la ciudad. La situación del santuario a finales del siglo XVII y principios del XVIII podemos deducirla de las actas de una visita pastoral :

Visitatio Ecclesiae B. Mariae Virginis de Quintiliolo

Se contulit ad hanc Ecclesiam, fere per milliare a Civitate Tiburis distantem, quae est consecrata, et ad cuius custodiam extat Eremita qui ad praesens est Fr. Petrus de Blanchis Venetus.

De altari maiori. Visitavit altare maius de omnibus sufficienter provisum, et est dicatum B. Mariae Virgini cuius pia et antiqua Imago est populi devotione celebris, et quotannis solemni processione DD. Can. Cathedralis, Magistratu, Regularibus et Confraternitatibus accedentibus ab hac ecclesia ad Cathedralem cum ingenti populi comitatu defertur, ex pia contributione hominum Societatis Artis Agrariae in hac ecclesia erectae, ex cuius devotione mense Augusti quotidie in hoc altari celebratur non sine frequenti civium accesu. Prior ad praesens est D. Thomas Herius, per quem mandavit exhiberi Libri Syndicationum D. Can.co Bellhomo, et reddi coram eo rationem suae administrationis, ac per eundem D. Canonicum compelli antecessores officiales ut pariter rationem dati et accepti reddant.

(51) *Ibidem*, pp. 92-94.

(52) *Ibidem*, p. 88.

(53) *Ibidem*, p. 90.

(54) *Ibidem*, p. 95.

(55) *Ibidem*, p. 104-105.

Extat in hoc altari beneficium simplex sub titulo Abbatiae cuius Rector est D. Abbas Joseph Barbus, cuius annuus redditus consistit ex fructibus, qui quotannis ex duobus olivetis percipiuntur. Nullum habet onus praeter quam illud missarum trium in die consecrationis ecclesiae celebrandarum ex decreto visitationis anni 1681, cui oneri fuit usque in praesentem diem satisfactum.

De sacristia. Visitavit sacristiam in qua asservantur necessariae suppellectiles pro servitio ecclesiae, et alias asservari audivit pro maiori earum securitate in domo D. Andreae de Plota praedicti D. Abbatis Agentis.

De ecclesia tota. Visitavit totam ecclesiam et bene retinetur.

De campanili. Vidit campanile et praecepit tectum restaurari.

De mansionibus. Vidit mansiones contiguas ecclesiae, quas inhabitat praedictus Eremita, et iussit eas reparari ubi opus est (56).

La imagen de la Madonna de Quintiliolo era trasladada a la catedral en los primeros días de mayo y quedaba expuesta a la veneración de los fieles hasta primeros de agosto. Durante el episcopado de Mons. Plácido Pezzancheri (1728-1757) se fijó el día de Santiago Apóstol (1 de mayo) para la procesión de traslado a la catedral y el primer domingo de agosto para su retorno a Quintiliolo. Esto hizo que en el mes de agosto fueran más numerosos los fieles que acudían a este santuario. Después seguía la preparación para la fiesta de la Natividad que se celebraba también solemnemente (57).

La devoción de los fieles y la fama de la imagen movieron al Capítulo Vaticano a conceder a la Madonna de Quintiliolo una de esas coronas reservadas a las imágenes más importantes de María. La coronación tuvo lugar el 8 de junio de 1755.

Dell'Immagine di Maria Vergine detta di Quintigliolo, che si venera nella chiesa eretta due miglia fuori della città di Tivoli.

L'antica e miracolosa Immagine di Maria Vergine vien chiamata di Quintigliolo per esser la di lei chiesa eretta nelle rovine dell'antica villa di Quintilio Varo...

(56) *Archivio della Curia Vescovile di Tivoli, Vista Pastorale, vol. XIV (1693): Visitatio Generalis Civitatis ac Dioecesis Tiburtinae anni 1693, fol. 276-277.*

(57) En la edición italiana de la biografía de San Clemente escrita por el Padre Haringer (Roma 1881, p. 18) se dice a este propósito: Quindi dopo soli sei mesi, e probabilmente dopo la solenne processione che suol farsi il 15 Agosto (di questa processione Clemente ne parlava con piacere), allorché la immagine di Maria dal duomo si riporta a Quintiliolo, lasciò Clemente l'amata solitudine movendo verso Vienna, dove nell'autunno dello stesso anno 1783 noi lo troveremo in procinto di ripigliare gli studii. Ciertamente se trata de una confusión del P. Haringer: identifica, a nuestro modo de ver, la procesión de la Madonna de Quintiliolo con otra llamada de la *Inchinata di Tivoli*, que tiene lugar el 15 de agosto. Esta se hacía con el fin de implorar la protección de Cristo y de la Virgen contra las famosas inundaciones del Aniene. Cfr V. PACIFICI, *L'Inchinata di Tivoli*, Tivoli 1937.

L'origine di questa sacra effigie era immemorabile anche prima che fosse consacrata la chiesa a suo onore, il che successe sotto il Pontificato di Paolo II, e si vuole essere stato dipinta ai tempi de' goti, essendo affatto tale la maniera del suo colorito. La venerazione poi del popolo è stato sempre grande e frequente... riconoscendola per avvocata e protettrice della campagna. Quindi è che fin da' tempi più antichi vi fù in detta chiesa fondata una confraternità detta dell'Arte Agraria, la quale è tutta intenta a custodire ed adornare la Sacra Immagine...

Sono cento e più anni che il primo giorno del mese di maggio con gran pompa e solennità si trasporta in città e si espone al pubblico culto nella cattedrale, dove rimane per tre mesi continui sino alla prima domenica di agosto...

I devoti della Madonna SSma. di Quintigliolo porsero supplica avvalorata dall'attestato fatto dal di loro Vescovo li 13 luglio 1714 al nostro Capitolo Vaticano di degnarsi coronarla con il suo Divin Pargoletto, che stringe nelle braccia, dichiarandosi gli Oratori a far formar le corone d'oro a loro spese...

Il suddetto Capitolo... benignamente sotto il dì 2 settembre dell'anno 1754 condescesse alla di loro inchiesta, deputando per tal funzione Mons. Ilmo. e Rmo. Carlo Origo, uno de' Signori Canonici della Basilica Vaticana, il quale portatosi l'anno seguente nella città di Tivoli celebrò con solennità li 8 giugno 1755 secondo il sacro Rito della suddetta Basilica la decorosa (?) funzione di collocare sopra le venerande teste di Gesù e di Maria ambe due le corone d'oro (58).

Todo ello hizo que muy pronto se sintiera la necesidad de un santuario nuevo que estuviera más de acuerdo con la fama de la imagen y la devoción de los fieles. Se comenzó en mayo de 1757 y ya estaba terminado nueve años más tarde. Es, fundamentalmente, el que subsiste en nuestros días aunque con una serie de cambios que no es del caso exponer aquí (59).

Teniendo en cuenta estos breves datos se explica fácilmente que Quintigliolo fuera un santuario venerado por toda la ciudad de Tivoli y que al estar relativamente lejos del núcleo urbano tuviera a su servicio uno o más eremitas.

El eremitorio de Quintigliolo

Parece que a mediados del siglo XVI, por lo menos, había ya eremitas al servicio de Quintigliolo. Como en tantos otros casos, la

(58) *Biblioteca Apost. Vat., Arch. Cap. S. Pietro, Madonne Coronate. Vol. 29: Sacre Immagini... coronate, libr. III: Raccolta fatta dal sac. Raffaele Sindone, custode dell'Archivio, l'anno 1756, f. 29. Cfr Ibidem, vol. 30: Impensae coronarum, n° 233, 1755 8 junii, B. M. V. S. Mariae de Quintigliolo extra civit. Tiburtina: suo sumptu.*

(59) Pueden verse en la tan repetidamente citada obra de Ottavio da Alatri y en otros opúsculos más populares aparecidos posteriormente. Los más importantes son: ISIDORO DA ALATRI, *Il Santuario di S. Maria in Quintigliolo (Tivoli). Sunto storico*. Roma, L'Italia francescana, 1946; ENTE PROVINCIALE PER IL TURISMO DI ROMA, *Il Santuario di S. Maria in Quintigliolo*. Testo del P. Isidoro da Alatri. Roma 1958.

dedicación desinteresada del eremita tenía que suplir las rentas del santuario. A partir de 1574, tanto en los documentos de la curia tiburtina como en los de la romana, se habla de *Ecclesia Heremitarum* (60). Los eremitas se encargarán de su restauración y conservación. En este trabajo sobresale Fr. Michelangelo da Sant'Agata di Montefeltre, según la visita pastoral del 27 de abril de 1589. Su vida y actividades coinciden totalmente con las del eremita romano de la misma época: está incorporado a la Orden Tercera de San Francisco de los PP. Capuchinos; con las limosnas que logra pidiendo de puerta en puerta restaura y conserva la iglesia, hace que todos los días celebren misa en ella los Padres Franciscanos de San Antonio (además de las que frecuentemente celebraban allí otros sacerdotes por devoción), sostiene la lámpara que constantemente arde ante el altar mayor, adquiere diversos objetos de valor para el servicio del culto, etc. Ottavio da Alatri atribuye también a este período el altar del crucifijo y la misma imagen que en él ha de venerarse hasta nuestros días (61).

En la visita de 1679 la Iglesia de Santa María de Quintiliolo aparece como una de las 38 de la ciudad de Tívoli aunque se la llame *campestre*. En ella tenía su sede la *Confraternita degli Agricoltori*, una de las más importantes entre las 16 que por esta época había en la ciudad (62). En 1681 figuran a su servicio dos sacerdotes (63); tal vez algo excepcional y extraordinario, pues ya en 1683 aparece el eremita como responsable principal del culto ordinario:

Advenerunt ad Ecclesiam B. M. V. de Quintigliolo cuius pavimento in pluribus locis debet reparari, sicut etiam tectum habitationis heremitae et coquinae.

In Altare Sanctissimi Crucifixi invenerunt petram sanctam amobilem et audierunt ab heremita in eo celebrasse et celebrare Patres Sti. Antonii de Padua; ideo fuit ex eo asportata in armario sacrarii, et iniunctum heremitae ne permittat amplius aliquem in eo altare celebrare, cum fuerit suspensum (64).

(60) OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 96 y notas 27 y 29.

(61) *Ibidem*, p. 101, nota 8.

(62) *Ibidem*, p. 105. En la relación sumaria que ese año hace el obispo de Tívoli a la Curia Romana se dice, bajo el epígrafe de *Confraternite*: S. María de Quintigliolo: Delli Agricoltori. Lo mismo indica el *Ristretto dello stato della Città e Diocesi di Tivoli per il governo spirituale di esse. 1680*. Cfr *Archivio di Stato in Roma*, Camerale, III, B. 2322.

(63) Cfr *Arch. di Stat. in Roma*, Camerale, III, B. 2323: *Relatio visitationis Civitatis et Dioecesis Tiburtinae de anno 1681, triennio 32*, y B. 2321, ms. titulado *Ecclesiastici secolari della Diocesi di Tivoli, 1680*, donde se encuentran noticias sobre los sacerdotes que en 1681 estaban destinados al servicio de Quintiliolo. OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 107, nos da el texto de las actas conservadas en el archivo diocesano de Tívoli: En el mismo hay una documentación muy abundante sobre la *Confraternita degli Agricoltori*.

(64) *Archivio di Stato in Roma*, Camerale, III, B. 2322; OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 108-109 en versión italiana.

Así debió seguir, de un modo rutinario, la vida de Quintiliolo. De vez en cuando algún suceso extraordinario que rompía la monotonía diaria: coronación de la imagen titular, solemnidades anuales, visita del Papa Gregorio XVI (1834), fiestas centenarias de la coronación (1855), etc., hasta que en 1888 fue confiado a los Padres Capuchinos de la Provincia Romana.

La imagen de sus eremitas se desprende con bastante claridad de las visitas pastorales, de las patentes, de la legislación sinodal y de una serie de pormenores que conocemos por la historia de Quintiliolo. Nosotros haríamos resaltar algunos que nos parecen más importantes para comprender la vida de San Clemente mientras fue eremita en este santuario:

- la patente de eremita está expedida por el obispo de Tívoli (65)
- la habitación en que viven (casa del eremita) aparece de ordinario en estado deplorable (66).
- normalmente están incorporados a la Orden Tercera de San Francisco, no tienen obligación de repartir medallas o cosas semejantes en sus postulaciones y la iglesia que deben frecuentar para cumplir con sus obligaciones es la catedral (67). Pertenecen a la parroquia de SS. Giorgio e Martino.
- como norma de vida deben observar los decretos sinodales (68).
- esto quiere decir que, al menos a partir de 1729, tienen la misma legislación que los eremitas romanos (69).
- el día destinado para la reunión fraterna de todos los eremitas de la diócesis es el Domingo in Albis (70).
- en Quintiliolo son uno, o a lo sumo dos, y no hay espacio para más (71).
- en 1683, 1690 y 1723 aparecen expresamente dos eremitas y en algún otro documento se habla de ellos en plural sin precisar el número (72).
- están encargados de recoger las limosnas que los fieles hacen al santuario (73).
- en 1740 se anota expresamente en las actas de la visita pastoral: «ordenó a los eremitas que las limosnas entregadas por los devotos no fueran empleadas, sin conocimiento del obispo, en otros fines que en proveer a esta iglesia de lo necesario para celebrar dignamente la misa. Así el obispo

(65) OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 107.

(66) *Ibidem*.

(67) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 282.

(68) *Ibidem*, p. 280 y OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 114.

(69) Cfr *Spic. Hist.*, 17 (1969) 279-280, 310-314.

(70) *Ibidem*, p. 309 y 280.

(71) OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 130, nota 11.

(72) *Ibidem*, p. 109, 111-112, 114.

(73) *Ibidem*, p. 99.

podrá orientarlos oportunamente sobre el modo de emplear el dinero recogido sin peligro de malgastarlo inútilmente » (74).

Por todo lo dicho podemos concluir, una vez más, que el eremitismo tiburtino en general y el de Quintiliolo en particular eran un caso del eremitismo romano del siglo XVIII y XIX. A él, pues, debemos aplicar también cuanto dijimos en la segunda parte de nuestro estudio (75).

La vida de San Clemente en Quintiliolo

Es el marco en que ha de encuadrarse la vida eremítica de San Clemente en Tívoli. Un marco común a tantos otros personajes humildes a los que la grandeza y lo extraordinario no les puede venir más que de su personalidad. Esto nos reflejan la falta de documentos explícitos y el acta, también anónima, que casi podría referirse al santo :

De Quintiliolo. Visitatio Ecclesiae extra moenia B. Mariae de Quintiliolo nuncupatae.

Die 5. Junii 1782. Supti. Rmi. dd. Convisitatores visitarunt praedictam Ecclesiam, eamque quoad altaria sufficienter provisam invenerunt.

De Sacristia. Visitando supellectilem mandarunt: provideri de missali mortuorum, de veste talari nigri coloris, de birreto ac manutergio, de stola et manipulo violacei coloris, de velo humerali. Reaptari planetas albi coloris. Poni canonem cum signaculis in missali vivorum.

Denique, commendato Heremitis ibi degen. Ecclesiae cultu et custodia, discesserunt (76).

La tradición hofbaueriana y los testigos del proceso de beatificación nos han conservado pequeños detalles que pueden ayudarnos a concretar un poco más la vida eremítica de San Clemente en Quintiliolo. Se deben, en gran parte, a su compañero de eremitorio Pedro Kunzmann (77), y nos fueron transmitidos por Sebastián Stehlin,

(74) *Ibidem*, p. 117.

(75) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 129 ss.

(76) *Archivio della Curia Vescovile di Tivoli, Visita Pastorale*, vol. XXII (1765-1784): *Visitationes Generales Civitatis et Dioecesis Tiburtinae factae ab Illmo. et Rmo. D. Dno. Julio Matthaeo Natali Episcopo Tiburtino (1765, 1768, 1771, 1782) et Gregorio Chiaramonti (1783 et 1784)*, fol. 132. En las visitas de 1783 y 1784 no se dice nada de la Iglesia de Quintiliolo. *Ibidem*, fol. 92, al hablar *De Ecclesia rurali S. Georgii* para el año 1782, en cambio: *Visitarunt totam Ecclesiam, et jusserunt tectum ac fenestras, ubi opus est, reaptari, et quoad mansiones pro habitatione Heremitaе, apponi novas portas ligneas, similiter ubi opus est, in spatium trium mensium sub poe. iuss.*

(77) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 228 y M. H., VIII 19.

testigo XXVII del Proceso Ordinario y IV del Apostólico (78). En torno a su testimonio se han ido añadiendo después otros datos y precisiones que no siempre son atendibles. Detengámonos un poco sobre los más importantes.

El porqué de Quintiliolo. - Antes de comenzar su vida eremítica en Tívoli, Hofbauer se encontraba de panadero en Viena. Dos años antes había estado otra vez en Roma con su amigo Pedro Kunzmann. Ahora, al sentir de nuevo la llamada de la soledad y el deseo de renunciar al mundo, se lo descubre a su amigo y ambos deciden abrazar la vida eremítica en los Estados Pontificios.

La declaración de Kunzmann parece indicar que al período de Tívoli ha precedido en la vida de San Clemente la experiencia de Mühlfrauen y que en su espíritu sigue sin resolverse el problema vocacional. Esta duda vocacional, lo mismo que la experiencia de Mühlfrauen, la suponen también, más o menos claramente, M. A. Hugues (79), S. Brunner (80) y M. Haringer (81) quien, además, apunta como razón para escoger o pensar en los Estados Pontificios: *wo sich kein äusserliches Hinderniss entgegenstellte*. Las Synopsis siguen fundamentalmente al testigo XXVII y hacen la misma observación de Haringer (82).

Una de las preguntas que surgen espontáneamente en este contexto es la de cómo se le pudo ocurrir a San Clemente pensar en Quintiliolo o incluso en la vida eremítica fuera de su patria. Es, en otras palabras, el problema de las motivaciones de su vida eremítica en este momento. Un problema que, en parte, quedará clarificado cuando hablemos de la significación de la vida eremítica en su espiritualidad pero que ya desde ahora necesita una explicación.

La inclinación y el amor a la vida retirada parecen una constante en la espiritualidad hofbaueriana. Nada, pues, de extraño que, ante las dificultades para hacerse religioso y sacerdote, optara, como tantos otros de su tiempo, por la vida eremítica. Y que fuera difícil poder llegar al sacerdocio o a la vida religiosa en Austria durante la época que le tocó vivir a nuestro santo, es algo que hacen resaltar justamente todos sus biógrafos. Nosotros mismos, al hablar de Mühlfrauen, hemos aludido a alguna de estas dificultades. Por otra

(78) *Ibidem*, p. 256-257 y 266-269.

(79) M.A. HUGUES, *Vie et Vertus du S. de D. le Père Clément Marie Höfbauer*, Liège 1849, p. 9.

(80) S. BRUNNER, *Clemens Maria Hofbauer und seine Zeit*, Wien 1858, p. 22.

(81) (R. SMETANA-M. HARINGER); *Leben des D. G. P. Clemens Maria Hofbauer*, Wien 1864, p. 5.

(82) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 242-243 y 245.

parte, que al abrazar o pensar en la vida eremítica no se trataba de un ideal definitivo y absoluto lo vemos por el abandono de la misma y por su ingreso en la Congregación del Santísimo Redentor. Es decir, San Clemente busca, ante todo, ser sacerdote y lo intenta siempre que le es posible.

Si aceptamos como fecha de su estancia en Tívoli el año 1783, resulta también algo normal que pensara en los Estados Pontificios. Era una consecuencia más de las disposiciones josefinistas. Y no deja de ser curiosa la anécdota de que nos hablan los registros de la policía de Viena. Nos referimos a las declaraciones hechas por Clara Kurzmann el 28 de octubre de 1817 sobre hechos ocurridos en torno a 1776. Hofbauer aparece como eremita en Mariazell y se las arregla para llevar a Italia a quienes desean consagrarse a la vida religiosa (83). Los Estados Pontificios eran el refugio de vocaciones que habían florecido en otras tierras pero que ya no podían madurar allí a causa de las dificultades políticas. También en esto el caso de San Clemente está en la línea de lo que nos muestra la historia del eremitismo romano (84). Por eso nos parece acertada la interpretación del P. Mangold (1806-1875), recogida en la *Nova Positio super Virtutibus* (85); al fin y al cabo se trata de un contemporáneo de la última fase del tardo eremitismo. Pues bien, según él, la opción de San Clemente es una sustitución o suplencia ante la imposibilidad de poder llegar al sacerdocio. De aquí que la finalidad perseguida por el santo fuera: *ut in solitudine uni Deo inserviret*. También nos dice que si para ello eligió los Estados Pontificios fue por la imposibilidad de realizarlo en su patria a causa de la legislación josefinista.

De todo esto se deduce que San Clemente, antes de elegir el eremitorio de Tívoli, había estado en Roma y sus alrededores. En efecto, a los veinticinco años se supone que conoce tan bien algún convento de Roma que puede aventurarse a ir sin más con una aspirante seguro de ser atendido; según una declaración hecha al Ordinario episcopal de Varsovia, en 1777 había entrado en Roma en el *Instituto* y allí había hecho su profesión (86); en 1779 se dice que ha estado tres veces en Roma (a no dudar de un modo continua-

(83) Así aparece explícitamente en las averiguaciones de la policía a que venimos aludiendo (M. H., XIII 103), pero puede verse también de alguna manera en diversos documentos del volumen I de esta misma colección.

(84) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 158-160.

(85) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 236-237.

(86) E. HOSP, *Der hl. Klemens Maria Hofbauer (1751-1820)*, Wien 1951, p. 20. J. HOFER-R. KREMER, *Saint Clément-Marie Hofbauer (1751-1820)*, Louvain-Paris 1933, p. 17 y 10-11. M. H., IV 146-147.

do) (87); Clemente María Klinkowström, aunque de un modo impreciso, nos dice que el santo estuvo varias veces en Roma, y en un manuscrito de su padre se precisa que fueron más de trece y durante la vacaciones (88); finalmente, todos los testigos y biógrafos están de acuerdo en sus repetidos viajes a Roma aún antes de ser rectorista.

Que en estos viajes llegara hasta Tívoli es algo bastante normal si tenemos en cuenta los itinerarios de la época. El 20 de marzo de 1769 había estado allí el Emperador José II. Y si suponemos alguna relación de San Clemente con la familia de los Este, tenemos derecho a suponer también que la Via Tiburtina lo había llevado, más de una vez, al *Tibur superbum* (89). Si, después, figuraba ya como eremita, el contacto con los de la zona era algo natural y sencillo. Ni siquiera la lengua debía significar para entonces gran dificultad; pues aunque no sepamos ni cómo ni cuándo se fue familiarizando con el italiano es casi seguro que un año más tarde, al comenzar el noviciado, lo dominaba suficientemente.

Camino de Tívoli. - El testigo XXVII narra a continuación cómo, al no tener dinero suficiente para realizar el viaje, el santo se vió en la necesidad de vender algunos vestidos y entre ellos uno de botones dorados. Este detalle parece indicarnos que los dos aspirantes a eremitas hicieron el viaje como personas particulares y ordinarias sin nada que los distinguiera de los simples peregrinos; de otro modo, la postulación eremítica hubiera sido suficiente para atender a las necesidades del viaje. También estaría de acuerdo con las disposiciones josefinistas contra la vida eremítica, si no se da mayor importancia a las leyes de 1712 y 1722 contra la mendicidad.

Los testigos nos hablan largamente de su piedad, de las mortificaciones que hacían y de las penalidades propias de una peregrinación a pie, pero nadie se ha preocupado del itinerario seguido. Es normal que fuera uno de los tradicionales y, en atención a su penuria, uno de los más cortos (90).

Tampoco sabemos nada de su residencia en Roma mientras hacen las visitas y cumplen las devociones que eran tradicionales en

(87) M. H., XIII 328-29.

(88) M. H., XI 317.

(89) Se trata de una simple hipótesis o posibilidad sin datos positivos que la hagan defendible. Tal vez se deba a lo que sabemos sobre el resto de su vida.

(90) Una indicación de los itinerarios que seguían los peregrinos hacia Roma puede verse en *Les Merveilles de la Ville de Rome. Ou est traité des Eglises, Stations, et Reliques des Corps Saints qui y sont. Nouvellement corrigé... A Rome, chez Bernabó, 1718*. Para los seguidos por el santo en el resto de su vida cfr M. H., XV 165-166. Los relacionados con Roma e Italia podrían tener alguna semejanza con los seguidos en este período.

los peregrinos de entonces. Según la tradición, cuando Hofbauer y Hübl entraron en la Congregación del Santísimo Redentor se alojaban en el Esquilino, no lejos de San Julián.

Lo cierto es que, después de cumplir con sus devociones en la Ciudad Eterna, se dirigieron a Tívoli para vivir como eremitas. Los detalles que sobre este momento nos dan los testigos y biógrafos nos permiten afirmar que Hofbauer y Kunzmann siguieron plenamente las *etapas de la vida eremítica* (91) antes de conseguirlo.

El Obispo de Tívoli y el nombre de Clemente. - La cuestión no tendría mayor importancia si no se tratara de un dato importante para precisar la fecha de la estancia de San Clemente en Quintiliolo. Los testigos y la tradición están de acuerdo en afirmar que fue Mons. Barnaba Chiaramonti, futuro Pío VII, quien dió a nuestro santo el hábito eremítico y la autorización para vivir allí. Las dificultades para admitirlo no se deben a la mayor o menor credibilidad de los testigos sino a las dificultades que esa fecha (1783-1784) crea a las diversas cronologías, según dijimos antes.

Otro detalle, íntimamente relacionado con el anterior, es el relativo al nombre de *Clemente* que, según los autores, habría tomado el santo al recibir el hábito eremítico en Tívoli. Si examinamos atentamente los testigos dependientes de Kunzmann (testigos I, XI, XIX, XXVI y XXVII del Proceso Ordinario y IV y VII del Proceso Apostólico) (92) veremos que ninguno de ellos alude a este cambio de nombre en Tívoli. Lo mismo sucede con los testigos del Proceso Ordinario que dependen directamente de San Clemente (test. V y XI). El testigo III del Proceso Apostólico, Clemente María Klinkowström, (XVIII del Proceso Ordinario, donde no dice nada sobre el particular), refiriendo el testimonio de su padre (amigo de San Clemente) añade :

Ad interrogatorium decimum quintum :

Scio ex ore defuncti patris (mei) Venerabilem Servum Dei pluries Romae fuisse, vitam eremiticam ibidem sibi elegisse et eremiticum nomen Clementis assumpsisse. Id hac de causa factum mihi videtur, quia Sanctum Clementem Ancyranum Patronum Venerabilis Servus Dei tum propter constantiam fidei, tum propter fortitudinem, qua omnia adversa passus est (nam per triginta octo annos martyrii dolores sustinuit) exemplum imitandum sibi proposuerat. Cum Venerabilis Servus Dei in baptismo mihi patrinus fuerit, idem nomen inditum

(91) *Spic. Hist.*, 18 (1970) 179-185.

(92) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 235, 236, 249, 251, 254, 256, 257-259, 266-268, 269.

est, et hodie adhuc imaginem Sancti Episcopi et Martyris Clementis habeo, quam ex propriis manibus Venerabilis Servi Dei accepi (93).

De los restantes testigos que ofrecen influjos varios ninguno se preocupa ni sabe nada del hecho. Las Synopsis se refieren a la declaración que acabamos de copiar sin añadir nada nuevo (94). Por lo tanto, al discutir este punto tenemos que partir de la declaración concreta de Klinkowström. En ella las afirmaciones fundamentales son tres :

*Pluries Romae fuisse,
vitam eremiticam ibidem degisse,
et eremiticum nomen Clementis assumpsisse.*

Se trata, pues, de una respuesta muy imprecisa, ya que en la vida de San Clemente no es lo mismo Roma que Tívoli, ni que recibiera ese nombre la primera o la última vez que estuvo allí como eremita.

Prescindiendo, pues, del testimonio (aunque sin ir en contra de él) pensamos que el nombre de Clemente lo recibió el Santo al vestir por vez primera el hábito eremítico que, a punto fijo, tampoco sabemos ni cuándo ni dónde fue. Sí parece que lo usó el tiempo suficiente como para que se le convirtiera en familiar y llegara a sustituir al nombre de Juan que había recibido en el bautismo. Según los documentos a que aludíamos antes, es posible que lo llevara ya en 1776 y cierto que se le designaba así en 1779.

Número de eremitas en Quintiliolo. - Son varios los autores que, con el testigo XXVII del Proceso Ordinario, nos hablan de seis

(93) *Ibidem*, p. 266.

(94) Así el test. XIV del Proc. Ord. según puede verse en *Spic. Hist.*, 17 (1969) 252-253, lo mismo que el XXVIII (*ibidem*, p. 259), XXIX (*ibidem*, p. 269) y el XXXV (*ibidem*, p. 260-262). Y en el Proc. Apost., el test. I (*ibidem*, p. 265), VIII (*ibidem*, p. 269), XIX (*ibidem*, p. 270) y XXIII (*ibidem*, p. 270). Ni siquiera el XXIV, P. Adán Mangold, atribuye a este momento el cambio de nombre (*ibidem*, p. 272-273). Para las Synopsis cfr *ibidem*, p. 242, y 245-246 para la Synopsis de la *Positio super Virtutibus* donde es curioso señalar cómo el relator omite este detalle. Para comprender su pensamiento, sin embargo, lo mismo que el de otros testigos, hemos de tener presente lo que dice al hablar del nombre del santo en otro contexto. Véase, por ejemplo, la *Positio super Virtutibus, Synopsis Vitae V. S. D.*, p. 2, nº 2, hablando del nombre del Siervo de Dios: *Diem natalem habuit praeludium festi S. Joannis Evangelistae, quare Joannis nomen in baptismo illi fuit impositum. Hoc deinde cum Clementis nomine V. D. F. cummutavit, quum Tibure eremiticam vestem induit; quippe constantiam Clementis (Ancyran) sibi imitandam suscepit.* La fuente de esta noticia nos la da el *Summarium*, § 8., p. 22 con palabras del testigo XXVI, P. Juan Bautista Pilat, CSSR, que se expresa así: *Nomen baptismale Servi Dei erat Joannes; Clementis Mariae nomen (prout Clemens Maria Klinkowström mihi narravit) Tibure accepit, cum ab ejus episcopo Chiaramonti, postea Pio Septimo, eremitarum vestem reciperet. Frater quoque Kunzmann eodem tempore cum eo vestitus pro nomine Petri illud Emmanuelis accepit.*

eremitas en Quintiliolo, tratando de reflejar algo así como una comunidad monástico-eremítica: cada uno tenía un pequeño huerto de cuyos frutos vivía. A nuestro modo de ver se trata de una confusión. Según la legislación vigente, de ordinario no debía haber más de dos eremitas en cada eremitorio (95). Y aunque se añade inmediatamente que depende del ordinario el admitir un número mayor, no creemos que sea este el caso de Quintiliolo. Y la razón es muy sencilla: no había sitio para tantos. Por eso es lógico que en las visitas pastorales y en el *Status Animarum* de la parroquia dei SS. Giorgio e Martino a que pertenecía el eremitorio no aparezcan nunca más de dos eremitas, y que apliquemos a éstos las formas plurales que no explicitan el número (96).

Con todo, la afirmación del testigo podría ser válida si la referimos a todos los eremitas de la ciudad y de la diócesis, dando al número un valor meramente aproximativo.

Una costumbre original. - Tampoco deja de ser curiosa una práctica de los eremitas de Quintiliolo que nos cuenta el mismo Kunzmann: cuando pasaba un transeúnte por las cercanías del santuario, los eremitas golpeaban violentamente la ventana de su ere-

(95) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 311, cap. IV.

(96) Así lo afirma expresamente ORTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 130, nota II. De los datos que hemos podido recoger nos consta que: en 1679 está de eremita en Quintiliolo Constantino Nasi; en 1681 se habla de uno y en 1682 de varios; en 1685 se alude al eremita; de 1684 a 1690 tenemos noticias de Pedro Inocencio de Blanchis, veneciano, y de Juan Domingo Santini, mientras ya en 1693 nos consta sólo de Pedro de Blanchis; en 1698 aparece José Roberti de Montegargano; de 1703 a 1728 aparecen de nuevo los dos anteriores; en 1781 se habla de uno y en 1782 de varios. A continuación sigue un silencio de casi un siglo a partir del cual tenemos ya datos completos hasta que terminó el eremitorio de Quintiliolo: 1870-75 Francisco Luis Febbi; 1878-1884 Francisco Petrucci da Licenza; 1879 Antonio Venancio di Giacomo; 1882-1888 Antonio Inocencio Colaceci; 1888 Francisco Cipriani. Por el *Status Animarum* sabemos que en estos últimos años solamente están dos eremitas aunque por las fechas indicadas, al señalar solamente los años iniciales y finales, pudiera parecer otra cosa. Véase *Archivio Vescovile di Tivoli, Parrocchie della Città: Parrocchia dei SS. Giorgio e Martino: Vol. 11, Stato delle Anime della Parrocchia dei SS. Giorgio e Martino in Tivoli nel 1888, fol. 32: Chiesa di S. Antonio: Del Fiasco, Dom. Ant., fù Pasquale, celibe, eremita. Fol. 33: Chiesa di Quintiliolo: Colucci, Fr. Antonio, fù Innocenzo, 70 anni, celibe, eremita, fermanus, cresima, comunione; (ibídem), Cipriani, Francesco, fù..., celibe, eremita, ferentino, cresima, comunione. Vol. 12, Stato delle Anime dal 1888, fol. 42: Chiesa di S. Antonio: Del Fiasco, Dom. Ant., fù Pasquale, celibe, eremita. N.B. L'antico convento è abitato d'una famiglia protestante. Fol. 43: Chiesa di Quintiliolo: Colucci, Fr. Ant., fù Innocenzo, su 70 anni, celibe, eremita, di Fermo. Fol. 89 (1889): Chiesa di S. Antonio: Del Fiasco, Dom. Ant., fù Pasquale, celibe, eremita. L'antico convento è posseduto ed abitato d'una famiglia protestante. Fol. 89: Chiesa di Quintiliolo: Dagli ultimi messi i PP. Cappuccini dimorano nel loro nuovo attiguo convento. Fol. 136 (1890): Campagna. Via Quintiliolo: No se hace mención de los eremitas. Fol. 183 (1891): Chiesa di S. Antonio: Del Fiasco, Dom. Ant., fù Pasquale, celibe, eremita. Custode tolerato della chiesa. Fol. 274 (1893): Ex Convento di S'Antonio: Del Fiasco, Dom. Ant., fù Pasquale, celibe, eremita. Tolerato. Morto 17 Apr. '94 (añade otra mano). De este último, según se dice, hay una fotografía conservada por los dueños actuales del antiguo monasterio.*

mitorio; el transeúnte, asustado, preguntaba: ¿Quién es? A lo que ellos respondían: La Madonna di Quintiliolo. Entonces el transeúnte entraba en la iglesia, saludaba a la Virgen y dejaba una limosna para los eremitas (97). Una costumbre que, de ser verdadera, más de una vez procuraría una sonrisa a los eremitas y un buen susto a los forasteros que la desconociesen. Ni sería raro que ocasionara a los mismos eremitas algún desaire por parte de transeúntes un tanto desaprensivos.

El cuadro de los ladrones. - En el *Cubiculum S. Clementis* de Quintilio se conserva un pequeño cuadro sobre un milagro realizado por la Virgen en favor de sus eremitas. Según él, en cierta ocasión, cuando unos ladrones se disponían a robar las joyas y exvotos de valor, acudieron los eremitas a impedirselo siendo brutalmente golpeados por los malhechores. Gracias a la protección de la Virgen los ladrones fueron ahuyentados y los golpes no causaron daño alguno a los buenos eremitas.

El cuadro representa la escena de la agresión y parece ser un exvoto de gratitud ya que en él puede leerse: 1770 *P(er) G(razia) R(icevuta)*. Como las letras parecen de la misma época del cuadro, todo hace creer que su autor pensaba que el milagro había ocurrido en la fecha indicada o antes, en contra de todas las cronologías (98).

De la vida eremítica a la Congregación del Santísimo Redentor.

San Clemente solamente estuvo medio año en el eremitorio de Quintiliolo. Es un detalle en que coinciden todos los testigos y biógrafos y que, por otra parte, está de acuerdo con la duración de las patentes. Terminado, pues, ese tiempo podía retirarse el eremita. Fue lo que hizo el santo sin avisar siquiera a su compañero. Había descubierto que no era ésa su vocación. Por eso vuelve a Viena para continuar sus estudios y poder llegar un día al sacerdocio. Según nuestros cálculos sería en agosto o septiembre de 1783. Un año más tarde lo encontraremos de nuevo en Roma con Tadeo Hübl para entrar en la Congregación del Santísimo Redentor (24 X 1784), hacer el noviciado en San Julián, continuar sus estudios en Frosinone, ordenarse de sacerdote y volver a Viena en otoño de 1785 (99).

(97) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 258-259 y 268.

(98) OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 129.

(99) Una visión literaria y romántica de San Clemente en Tívoli podemos verla en W. HÜNERMANN, *Pater Hofbauer der Fährlich Gottes*, Innsbruck 1937, p. 83-94. Traducción española de T. Torre Echeverría, Edit. S. Francisco, P. Las Casas (Chile) 1942, p. 78-91. En OTTAVIO DA ALATRI, l. c. p. 130-141 con algunas anotaciones.

Del período eremítico los autores hacen resaltar su vida de oración, de penitencia y de ayuno. A nosotros, de momento, nos interesa más el hecho que se desprende de los datos anteriores: San Clemente entra en la Congregación del Santísimo Redentor después de haber sido eremita y conociendo los superiores esta faceta de su vida. ¿Qué se pensaba de este tipo de personas como candidatos a la Congregación?

En las Constituciones de 1764 aparecen ya una serie de disposiciones concretas sobre la admisión de nuevos candidatos. Desde nuestro punto de vista es interesante resaltar dos principios fundamentales:

... non dovendosi mai ammettere persona, onde venisse nota o macchia al proprio ministero (100);

Escluda sempre soggetti usciti da altre religioni o congregazioni, e non ammetta per fratelli persone che avessero prima menata vita eremitica o solitaria (101).

Este segundo principio recibirá una redacción más dura en el Capítulo General de 1785:

Non reassumuntor qui iam una vice ex Congregatione dimissi fuerunt, vel alius Ordinis, Instituti aut Congregationis habitum gesserunt, si etiam fuerit per brevissimum tempus, nisi Superior generalis aliter in hoc puncto disposuerit. Nunquam autem, et ex nullo prorsus motivo etiam urgentissimo et per quam cohonestante licebit in Congregationem assumere qui jam Eremitae habitum gesserit, vel reapse Eremita fuerit (102).

Aunque persiste la misma disposición, en el Capítulo General de 1793 la formulación queda un poco más suave en lo que a los eremitas se refiere:

Gli espulsi una volta dalla Congregazione, e coloro che avessero vestito anche per brevissimo tempo abito di altra Religione, Istituto o Congregazione, viene proibito espressamente il riceverli fra di Noi. Lo stesso corre per quelli, che avessero portato abito di eremita, o fossero stati veramente tali (103).

Finalmente, en el Capítulo General de 1855 se llegó a la siguiente formulación:

(100) *Codex Regularum et Constitutionum CSSR necnon Statutorum a Capitulis generalibus annis 1764, 1855, 1894 editorum*, Romae 1896: *Constitutiones anni 1764*, nº 888, p. 339.

(101) *Ibidem*, nº 499.

(102) *Const. Cap. Gen. 1785*, Pars II, Cap. IX, fol. 31, nº XI, según copia conservada en el Arch. Prov. CSSR de Lión. El texto completo, en este mismo nº de *Spic. Hist.*, p. 309-310.

(103) *Acta integra Capitulorum Generalium CSSR, 1749-1894*, Romae 1899, p. 159, nº 416.

Semper excludat eos, qui ex aliis Institutis religiosis Congregationibusque egressi sint nec in Fratres admittat eos, qui antea vitam solitariam duxerunt et eremiticam (104).

Como fácilmente puede verse se trata de una actitud contraria a la vida eremítica aún cuando se la distingue claramente de la vida religiosa. Quizá haya que atribuirlo todo a la mala fama de que, en general, iban acompañados los eremitas. Por eso no es de extrañar que estas disposiciones de las Constituciones de los redentoristas estén de acuerdo con la mentalidad de San Alfonso como obispo y como moralista.

Le celle de' Romiti anche volevale esenti, come se fossero celle di Certosini, dal commercio delle donne. Avendo ritrovato nella Chiesa rurale di S. Michele nella Terra di Real Valle, che da dentro la Chiesa eravi l'ingresso nella stanza del Romito, volendo impedire l'accesso alle donne, proibì a queste, sotto pena di scomunica *ipso facto*, qualunque ingresso nel Romitorio, ed al Romito, che lo permettesse, dopo tre mesi di carcere, anche lo sfratto dal romitaggio. Così in un altro romitaggio nella Chiesa, ch'è detta S. Maria di Sajano. Affinché i Romiti impinguati non avessero se stessi colle oblazioni de' fedeli, non curando la propria chiesa, ordinò ai Romiti della Chiesa del Carmine, e di S. Antonio Abbate in S. Agata sotto pena dello sfratto, che tolto il proprio sostentamento, dovesse ognuno del di più darne conto al Canonico D. Francesco di Cesare per impiegarsi in beneficio delle Chiese (105).

Y hablando en su *Teología Moral* del privilegio del foro dice a propósito de los eremitas :

Eodem privilegio gaudent eremitae qui ex voto aut pacto addicuntur alicui loco sacro, cum subjectione ad episcopum; ut docet Suárez, Fagnanus, Contin. Tournely, Roncaglia et Bonacina. - Idem dicit Palaus de eremitis, qui sub aliqua regula et obedientia vivunt, edito obedientiae et paupertatis voto. Communiter vero docent praefati auctores, minime gaudere eremitas vagos, qui habitum singularem gestant, etiam ex commissione episcopi, ut Fagnanus, ex decisione Rotae Romanae (106).

Con ello San Alfonso y la legislación de la Congregación del Santísimo Redentor estaban en la misma línea de la mentalidad y

(104) Ibidem, nº 779, 3.

(105) [A. M. TANNOJA], *Della Vita ed Istituto del V. S. di D. Alfonso M^o. Liguori*, vol. II (Napoli 1800), p. 58.

(106) *Theologia Moralís*. Editio nova... cura et studio L. Gaudé, vol. IV, (Romae 1912), p. 410-411.

de los canónistas de la época (107). Era normal que lo estuvieran también en los prejuicios tradicionales. Que no obstante esto fuera admitido San Clemente, es algo que no sabríamos explicar satisfactoriamente. Tal vez haya que tener en cuenta la libertad de los congregados de los Estados Pontificios a la hora de interpretar algún punto de la regla; o que tenía la dispensa prevista; o, finalmente, que descubrieron en él los superiores lo providencial y extraordinario de su vocación. Lo cierto es que San Clemente pasó de la vida eremítica a la Congregación del Santísimo Redentor.

3. - SIGNIFICACIÓN DEL EREMITISMO EN LA VIDA Y ESPIRITUALIDAD DE SAN CLEMENTE

Desde nuestra inquietud de cristianos ante un mundo nuevo, lo realmente apasionante en San Clemente María Hofbauer es verlo surgir de un mundo del pasado (eremitas, redentoristas de Nápoles, Iglesia austríaca) para irse encarnando, poco a poco y con toda sencillez, en el mundo nuevo de la Ilustración, del Romanticismo y de las revoluciones, hasta ocupar uno de los primeros puestos en la renovación cristiana de Centroeuropa. Pues bien, en esta compleja personalidad suya es fácil descubrir una añoranza por el desierto, por la soledad, por la vida eremítica, y algo así como unos rasgos, reflejos o reminiscencias de esa espiritualidad que corresponde a un momento importante de su vida anterior: la vida eremítica.

El tema no es nada fácil de analizar. Pero dada la duración de esta faceta de su vida, dado el momento en que lo vivió y dadas también las añoranzas por el mismo al fin de sus días, tienen que descubrirse algunas huellas o reminiscencias del mismo en su espiritualidad. Es lo que tratamos de analizar en este apartado. Al hacerlo tenemos el peligro de mirarlo todo desde la dimensión eremítica, atribuyéndole aspectos que pueden derivarse de otras causas. No vamos a negar este peligro. Al señalar o poner de relieve las semejanzas con la espiritualidad eremítica sólo queremos notar la coincidencia de unos rasgos importantes en la espiritualidad de San Clemente y de los eremitas de su tiempo. Si estas notas son también comunes a la vida religiosa del pasado, ello se debe a la dosis de espiritualidad eremítica que es propia de toda vida religiosa.

Con el fin de ser lo más objetivos posible hemos procurado ceñir nuestro análisis a las fuentes que pueden reflejarnos más fá-

(107) Compárese esta posición de San Alfonso con lo que dijimos al hablar de la situación jurídica del eremita romano. *Spic. Hist.*, 18 (1970) 173 ss.

cilmente su espiritualidad de un modo objetivo también : sentencias del santo, juicios de los contemporáneos y otras semejantes que nos permitan formular unos juicios o características al margen de nuestra apreciación personal. Las sentencias (con todas las reservas que se les quiera poner desde el punto de vista de su autenticidad) nos descubren la concepción doctrinal del santo, mientras el testimonio de los testigos alude a hechos y rasgos de su vida vistos por los contemporáneos.

No vamos, pues, a exponer aquí las características tan complejas que definen la espiritualidad de San Clemente. Solamente intentamos hacer un sondeo sobre un elemento que a nosotros nos parece importante para comprender esta misma espiritualidad.

1) AÑORANZAS DE LA VIDA EREMITICA.

Según nuestra hipótesis, la vida eremítica de San Clemente comprende, de un modo u otro, desde 1775 a 1783, es decir, desde los 25 a los 32 años de su vida. Una etapa lo suficientemente larga como para dejar huellas definitivas en su modo de ser, en su espiritualidad, en todo. Estas huellas nos las descubren, en primer lugar, esas *añoranzas* de que nos hablan sus cartas y testigos. De particular interés nos parece esta sinceración con el P. Blasucci en una carta del 26 de julio de 1796 :

Ego quidem pro parte mea, patrios lares neutiquam appeto; si enim naturali stimulo et appetitui meo satisfaceri cuperem, prae ceteris omnibus in Italiam revocari postularem, ibique curis quibusvis temporalibus abjectis, deficientibus alioquin jam nimium corporis viribus, solum propriae salutis aeternae attendere, limina S. S. Apostolorum crebrius et sacras Urbis Basilicas visitando, aliaque devotionis et pietatis exercitia obeundo, extremum vitae finem praestolarer. His videlicet et similibus nonnumquam invicem hic consolari solemus, nempe futurum esse ut aliquando in Italia non procul ab Urbe cum consensu Reverendissimi Patris, domicilium erigamus, in quo Germani et Poloni in vinea Domini veterani facti, in sancta quiete ac rerum caelestium contemplatione, usque Deo placuerit, mortem expectaturi simus (108).

El ideal eremítico, con tantas reminiscencias de esa forma que él había vivido en Tívoli, nos parece evidente : ilusión de Italia y de las cercanías de Roma, libertad eremítica, preocupación por la propia salvación, visita de los lugares santos de Roma, retiro y soledad...

(108) M. H., VIII 58.

La misma ilusión nos reflejan las declaraciones de las hermanas Biringer en el Proceso Ordinario :

Pater Hofbauer saepius nobis narravit, per aliquod tempus se Tibure esse commoratum, quin tamen huius commorationis finem nobis indicaret. Ejus verba adhuc memoria retineo: *O infantes, si amoenam regionem Tibur-tinam novissetis! ibi tan bene procedebat oratio!*

Saepius narravit nobis Pater Hofbauer de amoenissima et solitaria regione Tiburensi, ibi perfectum esse secessum et unionem cum Deo nullibi maiorem et faciliorem. Hac de re loquens mente erat poenitus commotus (109).

Son las añoranzas del santo en torno a 1810: vivencia de la soledad y de la naturaleza, recuerdo de la oración solitaria y de las impresiones que habían dejado en su alma los paisajes de Tívoli. Una añoranza que va a durar hasta la hora de su muerte :

Im Jahre 1820, einige Wochen vor seinem Tode, sagte er zu dem Schreiber dieses, dass er nach Tivoli gehen möchte, um dort seine alten Sünden zu bereuen. Zehn Tage vor seinem Tode, als Schreiber dieses zum letzten Male bei ihm beichtete (da er dann selber krank ward)... (texto incompleto en el manuscrito original) (110).

Es la imagen que el santo tiene de Tívoli pocos días antes de morir. Y en este momento aparece con una función penitencial y como un gran misterio de su acercamiento a Dios. No sería raro que el santo tuviera también un recuerdo mariano personal de especial importancia, según parecería desprenderse de esta carta de Philipp Veit :

Von seinem Aufenthalt in Italien sprach P. Hofbauer nicht viel, es scheint als wenn dort nicht Alles ihm gleichmässig zugesagt habe. Doch erwähnte er öfter mit Liebe einer kleinen der Mutter Gottes geweihten Kirche Tivoli gegenüber, in herrlicher Gegend, in der Nähe der Ruinen der Villa des Quintilius Varus, Quintiliolo genannt, mit einem schönen alten Muttergottesbild. Es scheint, dass er dort vorzugsweise gern verweilte, und wer weiss welche Eingebungen in jener Einsamkeit ihm zu Theil wurden? (111).

De esta manera nos encontramos con un testimonio que alude a lo sobrenatural de Tívoli en el alma del santo. En cierto modo lo

(109) *Spic. Hist.*, 17 (1969) 251.

(110) *M. H.*, XI 322.

(111) A. SAMPERS, *Der hl. Klemens und die Frauen. Mit einem Brief von Dorothea Schlegel und einem Brief von Philipp Veit*, en *Spic. Hist.*, 7 (1959) 85.

admiten casi todos los biógrafos pero no tenemos documentos para definirlo y precisarlo. Bástenos haberlo insinuado por si vale para explicar su proceder en este momento.

Lo que sí está claro es que en su espíritu había conservado algo de eremita durante toda la vida. Tívoli es algo más que un simple «episodio». San Clemente no había sido eremita únicamente por presiones ajenas al ideal eremítico, sino por fidelidad a una llamada. Era, pues, natural que el intento de responder a ella durante ocho largos años dejara en él una huella que nada sería capaz de borrar. El corto espacio del noviciado canónico y de la breve formación teológica de Frosinone no podía cambiar un espíritu maduro. Es la causa fundamental de las repercusiones que vamos a ver en su espiritualidad.

2) REFLEJOS DE LA VIDA EREMÍTICA EN LA ESPIRITUALIDAD HOFBAUERIANA.

Si excluimos las cartas del santo a los superiores de Roma, son muy pocos los escritos personales de San Clemente que han llegado hasta nosotros y que puedan reflejarnos su espiritualidad. Por eso, aunque la serie de sentencias recogidas por el Cardenal Rauscher y por los testigos del Proceso de Beatificación y Canonización no sean ni de lo más auténtico ni de lo más representativo, a nuestro modo de ver tienen la ventaja de permitirnos algo así como un esquema de los grandes principios de su espiritualidad (112). Si luego los completamos un poco con los rasgos más salientes que conocemos de su vida diaria lograremos los contornos de su espiritualidad de una manera elemental pero lo suficientemente completa como para descubrirnos los valores que ahora queremos analizar. Es lo que haremos teniendo en cuenta únicamente las declaraciones de los testigos en el Proceso para la Beatificación y Canonización tal como aparecen en la *Positio super Virtutibus*, donde el abogado defensor de la causa pone de relieve los rasgos más salientes de su espiritualidad práctica (113).

(112) M. HARINGER, *Leben des eh. D. G. Clemens Maria Hofbauer*, ed. 2ª, Regensburg, 1880, p. 489-517, recoge una serie de oraciones, cantos y letanías atribuidos a San Clemente o preferidos por él. En la página 210-214 transcribe las sentencias que había copiado el Cardenal José Othmar von Rauscher, discípulo y admirador del santo, y que el célebre purpurado le había confiado cuando se estaba celebrando el Proceso de Beatificación y Canonización en Viena (p. 210). El resto se debe a diversos testigos del mismo proceso, sobre todo a Sor Tadea Taxböck, religiosa ursulina. (p. 489). Por eso aparecen también, al menos en parte, en M. H. en los pasajes correspondientes del proceso. Las sentencias del Cardenal Rauscher han sido publicadas en M. H., XV 38-43. Los textos citados por los testigos muchas veces son alegados para poner de relieve alguna de las virtudes sobre las que son interrogados. Nosotros, para mayor comodidad del lector, citaremos siempre por M. H.

(113) *Sacra Rituum Congregatione Emo. et Rmo. Domino Card. Aloysio Bilio Relatore.*

Amor y sentido de la soledad. - La *Informatio* de la *Positio super Virtutibus* (114) hace depender esta característica de su amor a la oración. De aquí que vea como un fruto suyo: las etapas de la vida eremítica, el amor a la meditación, el rezo del rosario cuando iba solo por las calles en medio de la gente, el ir siempre con la cabeza descubierta, etc. (115). La actividad interior que en todo ello suponía el santo nos la resume la sentencia trece (116).

A este mismo espíritu atribuiríamos nosotros la reacción que tuvo en cierta ocasión San Clemente ante las faltas de los PP. Sabelli y Stark: se retiró a la iglesia de los Melkitaritas (117), y cuanto hemos dicho hablando de las añoranzas eremíticas.

Vigilancia ascética y sentido del pecado. - Aunque esta virtud sea propia de toda espiritualidad cristiana, es evidente que aparece también como una de las constantes más destacadas de la vida eremítica. Por otra parte, al referirnos al sentido del pecado en San Clemente podríamos decir que se debe a la tradición misionera que heredó de la Congregación del Santísimo Redentor. Pero si tenemos en cuenta las sentencias paralelas no será difícil descubrir los acentos propios de las actitudes eremíticas tradicionales en estas notas de la espiritualidad hofbaueriana (118).

Autonomía y esfuerzo personal en la vida interior. - Era una de las características y de los defectos más notables de la espiritualidad eremítica. El P. Di Paola parece acusar a nuestro santo de algo semejante: Je ne dois pas craindre que le lien de soumission et d'obéissance ait été secoué ou qu'une trame d'indépendance fût adoptée (119). Así le escribía el 26 X 1791 después de un largo silencio por parte de San Clemente. El P. General parece estar preocupado. En el fondo teme su modo de ser, su formación eremítica, diríamos nosotros. El defensor de la causa, con todo y no sin razón, habla de su heroica obediencia y perseverancia citando palabras suyas sobre esta materia (120).

Vindobonensis Beatificationis et Canonizationis Ven. Servi Dei Clementis Mariae Hofbauer, Sacerdotis Professi e CSSR, Positio super Virtutibus. Romae 1873. Citaremos siempre: *Positio super Virtutibus, Informatio.*

(114) *Positio super Virtutibus, Informatio*, p. 24.

(115) *Ibidem*, p. 23-24.

(116) M. H., XV 40, sentencia 13.

(117) *Positio super Virtutibus, Informatio*, p. 84, nº 130.

(118) *Ibidem*, p. 31 y M. H., XV 40-43, sentencias 15, 23, 24, 26, 27, 29, 31.

(119) M. H., VIII 20.

(120) *Positio super Virtutibus, Informatio*, p. 107.

La importancia del esfuerzo personal en la vida espiritual queda aún más evidente en sus sentencias (121) y en lo que diremos sobre la mortificación y la humildad, sobre las exigencias para con los demás como superior y sobre la fortaleza.

Fortaleza y austeridad. - La *Positio super Virtutibus* al hablar *De heroica fortitudine*, nos dice: Fuit haec quidem eximia laus V. Servi Dei, sed eam communem cum strenuis militibus dixeris. Y en todo el apartado no hace más que aludir a una fortaleza y austeridad auténticamente militares y prusianas que se revelan en el modo de sobrellevar los desprecios, en los viajes, en los trabajos de las fundaciones, etc. (122). Una virtud que aparece en todos los grandes fundadores pero que tratándose de San Clemente tiene en su vida eremítica un precedente y una preparación. De hecho la *Positio super Virtutibus* hace alusión explícita a sus peregrinaciones y viajes a Roma con este motivo (123).

Esta misma austeridad exigía a los súbditos. A ello alude una carta del P. Di Paola escrita desde Frosinone con fecha del 22 VI 1781 (124). Tampoco dejan de ser significativas sus reacciones ante lo dispuesto en el Capítulo General de 1802 (125) y el espíritu que revelan algunas sentencias (126).

Mortificación. - Algo parecido se manifiesta en la práctica de la mortificación y en el modo de soportar las penalidades de las fundaciones. Es el momento en que, al no ser posible aún la ayuda de la institución como tal, el individuo queda más abandonado a sí mismo. Entonces son también más patentes las semejanzas de la vida religiosa y de la eremítica. Por eso es interesante para nosotros que la *Informatio* de la *Positio super Virtutibus* haga un paralelismo explícito entre ambas, al mismo tiempo que los testigos aluden a su espíritu de trabajo, de mortificación y de humildad. En todo ello la vida eremítica había sido un entrenamiento y una preparación, como decían ya los primeros biógrafos (127).

Humildad. - Es otra característica de la espiritualidad hofbaueriana muy propia de todo buen eremita. Pero aquí no se trata de una humildad ordinaria, dentro de lo heroico, sino de esa hu-

(121) M. H., XV 38-39, sentencias 2, 3, 4, 8.

(122) *Positio super Virtutibus, Informatio*, p. 81-90.

(123) *Ibidem*, p. 81.

(124) M. H., VIII 20.

(125) *Positio...*, l. c. p. 79, nº 122.

(126) M. H., XV 38, 40 y 42, sentencias 1, 12, 18, 30.

(127) *Positio...*, l. c. p. 42-43 y 89. Cfr también *Spic. Hist.*, 17 (1969) 241-243, notas 42 y 43.

mildad que se practica cuando uno es objeto de los desprecios. En San Clemente supone, además, una especie de resignación por amor de Dios (128) y está muy unida a las notas siguientes.

Ingenuidad y sencillez. - Lo que a todas las características, que hemos mencionado o que pudiéramos mencionar, da un matiz claramente eremítico es el hecho de ir acompañadas de una especie de ingenuidad y sencillez, tan ajena a la mentalidad de la época y a la formación académica que había recibido (129). Nace de una fe sencilla y sin complicadas elaboraciones teológicas. Para él el mundo de la fe es algo natural y necesario para vivir. Por eso su conducta descansa en una auténtica aceptación de la voluntad de Dios (130). Es lo que había ido aprendiendo en el Evangelio, en la Imitación de Cristo, en las Vidas de los Padres del Desierto y en el Catecismo que tenía consigo siendo eremita. A todo ello se añadirían después los estudios filosóficos, las clases de teología, los principios básicos de una espiritualidad redentorista vivida en el noviciado de Roma y en el estudiantado de Frosinone, pero no serían capaces de cambiarlo.

Al lado de estos elementos de la espiritualidad hofbaueriana, más o menos claramente relacionados con la vida eremítica, podríamos añadir otros, comunes también a ambas, aunque no sea tan fácil descubrir la dependencia mutua. De modo especial nos referimos a los siguientes:

Sentido de la recompensa en la práctica de la virtud (131); actitud profética al predicar (132); amor a realizar por sí mismo la limpieza y decoración de la iglesia (133); amor a las peregrinaciones (134); preocupación por las medallas, imágenes piadosas y reliquias (135); obsesión por aprovechar el tiempo (136); despreocupación de las cosas materiales y confianza plena en Dios (137);

(128) *Positio*..., l. c. p. 42 y 94. M. H., XI 116-117.

(129) *Ibidem*, p. 74, nº 114; p. 80, nº 124.

(130) *Ibidem*, p. 21, 74, 80; M. H., XI 115-117; M. H., XV 39-40, sentencias 4, 6, 7, 9, 14, 20, 21, 5, 10 y 12.

(131) *Positio*..., l. c. p. 21, hablando de la fe. Es el espíritu de la sentencia 33. M. H., XV 43.

(132) *Positio*..., l. c. p. 22, nº 38.

(133) *Ibidem*, p. 26. En un hombre que se hace sacerdote a los 34 años es difícil ver otro antecedente que la práctica de su vida eremítica.

(134) *Ibidem*, p. 28.

(135) *Ibidem*, p. 34-35 y M. H., XI 114 y 144.

(136) *Ibidem*, p. 69, nº 106.

(137) *Ibidem*, p. 43 y M. H., XI 114-115.

pobreza y amor a los pobres (138); amor de Dios (139); recta intención (140); conformidad con la voluntad de Dios (141); piedad mariana (142).

Si al terminar este apartado tenemos en cuenta los factores más importantes que han influido en la formación espiritual de San Clemente: vida familiar, vida religiosa de Klosterbruck, vida eremítica, estudios filosófico-teológicos, espiritualidad redentorista, modo de ser personal, no sería difícil descubrir las huellas de cada uno en las características que hemos analizado. En las primeras, que se refieren preferentemente a las bases generales de la ascética cristiana, parece más acentuado el cuño eremítico; en las restantes, en cambio, se diría que la dependencia viene preferentemente de la ascética alfonsiana y de su formación personal.

Esto es lo poco que podemos decir sobre los reflejos de la vida eremítica en la espiritualidad hofbaueriana. También aquí el aspecto eremítico parece quedar como algo impreciso, difuminado, imposible de concretizar. Es la característica que presenta en toda la vida de San Clemente. Y sin embargo no podemos negar su presencia aunque nos sea imposible definirla. Nuestro estudio solamente ha querido acentuar los leves indicios que presenta a fin de captarla mejor.

CONCLUSION

¿Qué significa, por tanto, Tívoli, el período eremítico, en la vida de San Clemente? Es la pregunta a la que quisiéramos responder con este estudio — decíamos al comenzarlo. Ahora, al cerrarse las celebraciones jubilares, hemos llegado a su fin. Ciertamente no hemos logrado todo lo que en un principio nos habíamos propuesto. San Clemente, en este momento, era un eremita más y, como todos ellos, un personaje anónimo del que es muy difícil encontrar huellas personales en los registros de la historia. A pesar de todo, creemos que nuestro estudio no ha sido vano: hemos logrado un poco más de luz sobre la imagen del eremita romano y tibur-

(138) *Ibidem*, p. 62-64 y 99-100.

(139) M. H., XV 41-43, sentencias 25, 28, 29, 32 y M. H., XI 116-117.

(140) M. H., XV 39-40, sentencias 9, 16, 17. M. H., XI 117 y 141-143.

(141) M. H., XV 40, sentencia 11. M. H., XI 114-115.

(142) Es curioso el pasaje de M. H., XI 115, en que se nos habla del afecto que el santo tenía por un rosario que había recibido de Pío VII según la testigo. ¿No sería el último recuerdo de su vida eremítica? Sobre el tema cfr M. H., XI 112, 113-114, 115 y en otros muchos pasajes como fácilmente puede verse por las citás del índice.

tino del siglo XVIII y XIX. En las páginas que preceden quedan recogidos los documentos fundamentales para conocer la legislación general y la situación jurídica de los eremitas, ejemplares auténticos de los documentos personales, los nombres de los eremitorios y de los eremitas más importantes, un esquema bastante completo de su vida y actividad y, en fin, la imagen tipo del eremita.

En esta sección, como tantas veces hemos repetido, habría que examinar aún la historia de cada eremitorio y la vida de cada eremita para corregir trazos y añadir matices a esa imagen imprecisa completando así los apartados anteriores. Las fuentes para tal estudio serían, fundamentalmente, los archivos diocesanos y parroquiales, completados con los datos artísticos, folklóricos y psicológicos de cada región a los que nosotros apenas hemos podido aludir.

En cuanto a la vida de San Clemente en particular, nuestra aportación ha sido más humilde. Es verdad que hemos puesto en evidencia algunos aspectos que hasta ahora habían sido poco estudiados: fuentes fundamentales para el estudio de este período; extensión e importancia del mismo; tipo o forma del eremitismo practicado por el santo; añoranzas de la vida eremítica en las etapas posteriores, etc. Por todo ello nos parece que Tívoli y el período eremítico son algo más que un episodio en la vida de San Clemente. Hemos intentado demostrarlo en las últimas páginas, pero al hacerlo nos hemos encontrado con que los estudios previos sobre su espiritualidad se perdían en las páginas de sus biografías generales. Por eso nuestro intento ha tenido que reducirse a algo esquemático y elemental.

Aún queda, pues, lugar para la investigación. Una vez que se haya hecho un poco más de luz sobre los itinerarios del santo en este período, con un tanto de paciencia y un mucho de tiempo sería posible encontrar huellas documentales sobre su vida eremítica en alguno de los archivos diocesanos o parroquiales que tratan de los eremitorios por que pasó, en los registros de las hospederías para peregrinos o de los santuarios famosos, en los registros de extranjeros o de terciarios franciscanos, etc. Es decir, en todas esas fuentes que se refieren a los escenarios en que sabemos se desenvolvía la vida eremítica del siglo XVIII y XIX.

Hecho esto, se podría pasar ya a un análisis más detenido de su espiritualidad para descubrir en ella el significado del tardo eremitismo. Porque nunca dejará de ser interesante constatar en un

santo de acción como San Clemente el anhelo constante por la soledad.

Con eso demostraríamos también que esos personajes tan humildes y sencillos, como eran los eremitas del siglo XVIII y XIX, no se reducían a unos pobres diablos que aprovechaban la caridad de los fieles para vivir en una piadosa holgazanería. Había personalidades religiosas que sentían la llamada de la soledad para vivir más plenamente la entrega total a Dios o para prepararse a una vocación más empeñativa. En el alma del eremita se daba también, en medio de una forma sencilla y popular de espiritualidad, esa especie de teofanía personal de Dios que lo hacía, a su modo, testigo de un mundo que cada día significaba menos para los hombres de su tiempo. El eremita de que nos hemos ocupado hasta ahora seguía siendo testigo de la transcendencia de Dios en medio de una sociedad en profunda transformación ideológica y cultural. Pero un testigo humilde y despreciado a quien difícilmente escucharían sus contemporáneos. Su testimonio se iba reduciendo, cada vez más, a recordar a los hombres una realidad que se remontaba a los primeros siglos de la Iglesia y que no tendría sentido sin esas otras realidades de la fe que preocupaban a los hombres de la Ilustración y del Romanticismo.

San Clemente nunca pudo olvidar la luz de Tívoli. Por eso se convertirá, de un modo casi connatural, en ese misionero profeta a quien asusta la incredulidad y la falta de fe del ambiente que le rodea. Tívoli es un elemento imprescindible para explicar armónica y coherentemente su personalidad religiosa.

Mas la vida eremítica de San Clemente, contemplada en el conjunto de su vida y de sus obras, encierra un mensaje permanente. Y a nosotros, preocupados como nunca por sus realizaciones pastorales, parece recordarnos que también el desierto tiene un significado en las personalidades religiosas llamadas a orientar la marcha de la Iglesia en las grandes encrucijadas de la historia. Los profetas de esos momentos decisivos parece que surgen del desierto. ¿No sería éste también el recuerdo de San Clemente María Hofbauer en el ciento cincuenta aniversario de su muerte? El, al menos, pocos días antes de morir seguía pensando en Tívoli.